



CLAR

CONFERENCIAL LATINOAMERICANA DE INVESTIGACIÓN • CONFERENCE OF LATIN AMERICAN SOCIAL RESEARCHERS
CONFERENCIA DE INVESTIGADORES SOCIALES DE LA AMÉRICA LATINA • CONFÉRENCIA DE INVESTIGADORES SOCIAIS DA AMÉRICA

AÑO XLIII
No. 3
JULIO-SEPTIEMBRE/2005
ISSN: 0124-2172



Afectividad - Comunidad



Revista Clar
Año XLIII - N° 3
Julio / Septiembre, 2005
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicado por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Directora:

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla M., rfsa.

Consejo de dirección:

Hno. Arcadio Bolívar, fsc.
Hna. Zenilda Petry, ifsj.
P. Rodolfo Capalozza, sac.
Hna. Lilian Carrasco, msscc.
Hna. Dina María Orellana A., rm.

Coordinador:

P. Ignacio Madera Vargas, sds

Colaboradores:

Hna. Josefina Castillo, aci
P. Luís A. Casalá, sm
P. Francisco Javier Carmona R., sm
Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj
Hna. Lilian Carrasco, msscc
P. Carlos Palmes, sj

Consejo de Redacción:

Hna. Ana María Lizarrondo, hsc
Hna. Beatriz Charria, op
Hna. Josefina Castillo, aci

Producción:

Hna. Neuza Botelho dos Santos, mscs

Ilustración de carátula:

P. Jaime Valdivia, osa.

Administración

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 • Fax: (57-1) 2175774 • Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org • www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Diseño e impresión:

Editorial Kimpres Ltda.
Bogotá, D.C., Colombia
Septiembre de 2005



Contenido

Contenido

Editorial

1. Reflexión Teológica

Comunidad Religiosa Mística y Profética

Hna. Josefina Castillo, aci

Formar Místicos y Profetas

P. Luís A. Casalá, sm

Castidad: la primacía de Dios en las relaciones

P. Francisco Javier Carmona R., sm

Como vid lozana he retoñado

Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj

2. Tribuna afro - indígena

Identidad en la Biblia

Hna. Lilian Carrasco, msscc

3. Ventanas abiertas

Rumor de Dios

Bienaventuranzas del siglo XXI

El hombre que se parece a ti

4. Ayudas para el camino

El Congreso, una rica mina por explotar

P. Carlos Palmes, sj

Editorial

“LA VIDA RELIGIOSA MÍSTICO PROFÉTICA, ESTÁ EN LA COTIDIANIDAD”

La búsqueda de una Vida Religiosa Místico Profética por medio de la transformación interior es un camino difícil, pero es el único posible. Cada día estamos más convencidas y convencidos en que nuestro ser místico profético debe cultivarse ante todo en lo cotidiano, en la sencillez y a escala individual. Luego como fruto, impregna a los y las demás, hállese de vida comunitaria, congregación, iglesia y sociedad.

Ésta tiene pilares fundamentales y creo que son: el amor, la compasión y el bien común. Solo desde acá la Vida Religiosa será capaz de crear una atmósfera de mística profética, de Reino visible, que se alargue a todo el mundo.

Asumir que la Vida Religiosa Místico Profética está en la cotidianidad, nos permite avanzar precisamente en esa dirección. Para ello, precisamos comenzar por enseñarnos a tomar plena conciencia del momento histórico actual por el que atraviesa la vida toda, el mundo, la iglesia y en particular la vida religiosa. Aprender a prestar atención a los aspectos más mínimos de la vida cotidiana, tener una mente y corazón en un solo “entreser”, abiertos y abiertas en humildad profunda a la relación con el Padre, en un “silencio integral” al modo de Jesús, “dejándose llevar por el Espíritu...” Implica todo el ser, el curar las heridas, un autoconocimiento integral, desarrollando la capacidad de encauzar las pulsiones y pasiones... base fundante para la praxis de esta vida religiosa místico profética.

Frente a la realidad de los diferentes sistemas de Gobierno y de las políticas de mercado que generan diversas formas de muerte, es imperativa la sensibilidad por la historia, por la vida, por la no violencia, por la humanización de la sociedad, etc. Por tanto la Vida Religiosa Místico Profética, exige ahora más que nunca expresar el Dios de Jesucristo, de la honradez, el Dios con nosotras y nosotros, el Pastor

en el camino, el Anfitrión en la tienda que se hace presente en cercanía efectiva y afectiva con el mundo de los pobres y que se hace visible en una toma de posición a favor del excluido.

La gran pregunta es ¿cuántos y cuántas queremos hoy, desinstalarnos? y ¿cuánto estamos dispuestos y dispuestas a arriesgar? La vida religiosa místico profética urge de las dimensiones propias de nuestro ser humano, la espiritualidad, la responsabilidad personal y el sentido de la vida. Que nos atrevamos a apostar por un mundo mejor, por una vida religiosa que se deja humanizar y que a la vez ella se vuelve junto con el pueblo, humanizadora de la humanidad. Saber que no todo está perdido, aún estamos a tiempo, si nos ponemos de pie, unimos nuestras manos, trenzamos nuestros corazones y juntos, juntas optamos por el bien, por hacer el bien...

Es el momento de hacer nuestra re-opción por un mundo nuevo posible; debemos tener el coraje de no dejarnos encajonar y atrapar por estas sociedades actuales con desarrollo económico y pretensiones culturales que han hecho del sexo, del poder y del dinero su dios. La Sabiduría de Dios nos haga comprender dónde reside la verdad, la libertad, la alegría y la vida plena, su Santo Espíritu nos de la fuerza para ir contra este mundo de muerte. Es la hora de no tener miedo e ir “Mar adentro” empezando en nuestro propio ser y buscar la autenticidad de nuestro corazón para dejar que su Palabra como levadura cambie, transforme y fermente nuestra vida y nuestra vocación en una consagración místico profética.

Creo que se hace indispensable atender desafíos cruciales como son la formación en la vida religiosa, especialmente en el área de la afectividad, esto lo conocemos de sobra intelectualmente, considero que lo que nos está faltando es contemplarlo desde el corazón traspasado de Jesús (con el corazón y no solo con la cabeza), desde su corazón herido, nos manifiesta su extrema solidaridad con el dolor humano y su silencio radical que rompe el espiral de la violencia. Alguien decía en El Salvador: “Si me secuestran, por favor no paguen mi rescate, no quiero seguir contribuyendo con ese mal, creo en la Vida Eterna y allá Dios mediante nos veremos...” más allá de diversas

reflexiones sobre esto, lo que si es esencial es captar la capacidad de asumir opciones por un bien mayor. Como discípulas y discípulos de Jesús podemos beber de su corazón violado y saciar nuestra sed de no violencia y transformar la indignación y el dolor en impulso para gastar nuestra vida al servicio de la vida. Siendo hombres y mujeres de Dios, de relaciones inclusivas fraternas, sororales en igualdad y equidad. Denunciando las injusticias y trabajando apasionadamente por erradicar cualquier tipo de violación.

Partiendo de una aceptable salud integral, nos disponemos al deseo de vida en comunión en la vida Comunitaria, al igual que Dios la desea para la humanidad. He aquí uno de los aspectos importantes de nuestro estilo de vida... a Dios no le podemos desclavar solas ni solos, precisamos de los y las demás para “desclavar al Señor que sigue crucificado todavía hoy”.

Esta realidad nos pide a la vida religiosa y particularmente a las personas que hoy ejercen el liderazgo en nuestros Institutos y Congregaciones que asuman la autoridad como animación y servicio en transparencia, diálogo, audacia y compasión, que den prioridad a la persona, al discernimiento de aquello que le apasiona y que favorece el encuentro amoroso entre la experiencia de la realidad, la experiencia de Dios y el deseo legítimo de realización personal. Estas inquietudes y propuestas podrán ampliarlas en los artículos que les presentamos en este número: *Afectividad – Comunidad*, cuyos contenidos pueden provocar una transformación en la vida de cada uno y cada una de nosotras y nosotros, en nuestras comunidades, en la Iglesia y en toda la sociedad.

Otra vida religiosa para otro mundo posible está al alcance de nuestras manos en cada momento, en cada respiración, en cada paso, en cada sonrisa, en cada acción comprometida que realizamos y que nuestro corazón quede abierto sobre todo a la puerta de la compasión.

Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de La CLAR

1. Reflexión Teológica

COMUNIDAD RELIGIOSA MÍSTICA Y PROFÉTICA
Hna. Josefina Castillo, aci

FORMAR MÍSTICOS Y PROFETAS
P. Luís A. Casalá, sm

CASTIDAD: LA PRIMACÍA DE DIOS
EN LAS RELACIONES
P. Francisco Javier Carmona R., sm

COMO VID LOZANA HE RETOÑADO
Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj

Comunidad Religiosa Mística y Profética

Hna. Josefina Castillo, aci

Me resulta difícil decir algo nuevo sobre un tema que ha sido profundizado en forma tan exhaustiva durante este año desde la Revista CLAR y en general en la vida religiosa, a partir del Congreso Mundial de vida consagrada, tenido en Roma en noviembre de 2004. La pregunta que me llega a veces es: ¿cómo bajar estos conceptos a la vida cotidiana de la comunidad? De manera muy sencilla y desde mi experiencia de vida religiosa femenina, quiero compartir lo que veo, siento y entiendo acerca de cómo llegar a ser una comunidad mística y profética.

Desde qué parámetros voy a enfocar el tema:

- La realidad desde una aproximación al proceso histórico de las comunidades religiosas en América Latina en el s. XX.
- El concepto teológico de una espiritualidad mística y profética, frente al concepto popular de mística y profecía.
- Cómo hacer vida esta espiritualidad.

1. La novedad de Dios en las comunidades religiosas de ayer y de hoy

a) Comunidades del S. XIX y mitad del XX

Hablar hoy de comunidad religiosa tiene poco que ver con lo que entendíamos hace cincuenta años acerca de qué era

1. Reflexión Teológica

una comunidad. La mayoría estaba formada por 30,40,50 miembros o más. Había muchos y muchas jóvenes, que parecían clonados, clonadas, formados en la austeridad, el sacrificio y la más acendrada piedad. Las guerras mundiales dejaron una conciencia colectiva de necesidad de reconstrucción del mundo y eso repercutió en el despertar de las vocaciones en la Iglesia.

Lo más impactante, al entrar a un “convento”, como se llamaba a cualquier comunidad, era el ambiente de oración, silencio, orden y limpieza. Realmente era entrar en otro mundo. Externamente no había problemas de relaciones, porque prácticamente, no existían entre sus miembros. Los grandes acontecimientos locales o mundiales se conocían a través del superior, pues para la mayoría de los institutos religiosos los Medios de Comunicación Social: radio, periódicos y televisión no estaban al alcance de todos y todas.

Una buena parte de los y las aspirantes a la vida religiosa procedían de las propias obras y por lo tanto traían una formación religiosa suficiente para asumir la formación que luego se les impartiría en el Noviciado. La institución conocía bien a las familias, su grado de cultura, sus estilos de vida, en fin, la joven o el joven pasaban del centro educativo o de la parroquia a la comunidad. Novedad para el joven y seguridad para la institución.

Otro ingrediente importante: las familias, bien que mal, eran familia. En muchos casos familias realmente cristianas, con buenos principios, hábitos de trabajo, testimonio de valores aprendidos de sus

ancestros, piadosas y con una fe inquebrantable. En muchos lugares de Colombia, que es lo que más conozco, las vocaciones eran admiradas y animadas por la familia, por el barrio y por las amistades. Era un orgullo tener un pariente o amigo religioso o religiosa.

Dado el ambiente social y familiar, era corriente que las jóvenes entraran a la vida religiosa sin haber tenido experiencias sexuales. Como era un tema tabú, tampoco tenían conocimiento de lo que implicaba una renuncia al matrimonio y a los hijos. El despertar a la sexualidad venía más tarde, se vivía el conflicto en silencio y se superaba con oración y penitencia, como algunos “demonios” de la época de Jesús...

La mayoría de los Institutos europeos que vinieron a América Latina, se organizaron en obras educativas y sociales como Hospitales, Orfanatos, Ancianatos, Colegios y Escuelas, dirigidos y llevados por la Comunidad, según normas propias, con un estilo de vida de acuerdo al país de origen y la espiritualidad de la institución. La mayoría se ubicaron en ciudades populosas y ejercieron una pastoral desde sus propios criterios, quedando como islas eclesiales.

También vinieron Institutos Misioneros que se entregaron valientemente a la evangelización y educación de los pueblos indígenas y campesinos, dejando una marca indeleble de su espiritualidad entre los pobres.

La mayoría de las religiosas tenían pocos estudios, en parte porque esa era la realidad de la mujer en el mundo, con

excepciones; y en parte, porque las normas eclesíásticas no permitían estudios teológicos para la mujer, desde esa concepción machista de “la mujer es para el hogar”, lo cual, aunque parezca increíble, se ha mantenido hasta hace pocos años en varios países de América Latina.

Creo que la denominación “monjita” tiene una connotación muy cariñosa de parte del pueblo y algo despectiva de parte del clero. La monjita es la mujer buena, inocente, ignorante, dependiente, trabajadora, humilde, en fin, ideal como instrumento de trabajo barato. Gracias a la irrupción de la mujer en el mundo laboral, político y cultural, esta manipulación se está superando, de alguna manera, en la esfera eclesial.

El acento se ponía especialmente en el cumplimiento de las normas y en la fidelidad a la institución, de manera que, estuviera donde estuviera, no perdiera su identidad. En esa fidelidad entraba el fin del Instituto, estilos de oración, costumbres, y la forma de llevar las obras apostólicas. Todas y todos recordamos en nuestros países la influencia de institutos franceses, españoles, italianos, holandeses, alemanes, en fin, cada uno con características muy marcadas, religiosas y religiosos heroicos en la entrega y a quienes debemos mucho de lo que somos, pero sin tener en cuenta la inculturación, a pesar del gran número de vocaciones nativas que lograron desde el principio.

En ese ambiente de paz, de silencio, de puertas y ventanas cerradas, “fuga del mundo”, era fácil la vida de oración y de un *misticismo* casi monástico. Además de la oración personal, se tenía el rezo

de las Horas, el Angelus, el Rosario y otras devociones particulares.

b) ¿Cómo son la mayoría de las comunidades religiosas hoy en Latinoamérica?

Nos quejamos de la lentitud en los cambios, pero no se puede negar que en medio siglo hemos cambiado radicalmente, para bien o para mal.

La mayoría de las comunidades locales, hoy, están constituidas por tres o cuatro miembros, de los cuales dos son ancianas, ancianos, generalmente poco abiertas, abiertos a los cambios tan radicales de la sociedad moderna; formadas y formados en estructuras totalmente diferentes a las actuales, que han asumido una misión por obediencia, pero que rechazan con nostalgia del pasado.

Las vocaciones proceden en su mayoría de estratos populares y aunque muchas y muchos jóvenes han pasado por grupos juveniles, llegan con la formación religiosa deficiente, propia de los colegios estatales. Por la realidad social que viven, no es raro que lleguen con vacíos afectivos, con una escala de valores distorsionada, fruto del ambiente y de los Medios de Comunicación Social, con motivaciones más sociales, culturales y económicas que el deseo del seguimiento radical a Jesús. Vienen fragmentados. Su vida es como un rompecabezas donde algunas piezas no encajan y otras se han perdido, ¿cómo exigirles coherencia y compromiso sin antes curar sus heridas?

Una joven o un joven que opte por la vida religiosa tiene que enfrentarse a las

1. Reflexión Teológica

críticas e interpelaciones de la sociedad, empezando por los padres, que se sienten defraudados por la hija o el hijo que debía empezar a producir.

Nuestras comunidades no se destacan hoy por el silencio, al contrario, nos han invadido los ruidos del mundo: la radio, la televisión, el teléfono, revistas e Internet, con sus imágenes y sonidos electrónicos que se nos van metiendo por los sentidos, bloqueando los espacios de intimidad con el Señor Jesús. Pasamos de la clausura a la presencia continua de los vecinos, los compañeros y compañeras de trabajo, las personas que ayudamos de una u otra manera, en fin, del relativo aislamiento a comunidades de puertas y ventanas abiertas, lo propio de las instituciones apostólicas.

Cada vez son menos las comunidades que desarrollan la pastoral en obras propias, de manera que sus miembros tienen menos espacios para orar, comer, conversar o pasar juntos, porque cada cual tiene que acudir a sus sitios de trabajo.

Estos datos son suficientes para entender que nuestro estilo de vida comunitario ha cambiado radicalmente. Vivíamos más ad intra, ahora vivimos más ad extra. Nuestros "muros" nos defendían del mundo, ahora estamos inmersos en las necesidades del mundo, de acuerdo a la renovación que pidió a la vida religiosa el Vaticano II (P.C. 2). Muchas pautas de conducta nos venían impuestas, sin una conciencia crítica, ahora, estas normas

nos mueven si las pasamos a través del corazón, las asumimos desde una opción personal, porque vivimos la cultura de la "no imposición". Sólo nos dejamos convertir por lo que nos convence.

Nos rodea el desorden, la agitación propia de este tiempo, la inseguridad y el desconcierto de quienes no tienen firmes sus creencias y valores. Entonces nos preguntamos: ¿cómo ser comunidades místicas y proféticas en medio de este caos? Depende de lo que entendamos por estos términos.

2. Concepto teológico y popular de mística y profetismo

El ser humano es espiritual, tiende a trascender, ya que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 2,26). José María Castillo¹ expone en forma sistemática, cómo se ha interpretado este concepto a través de estos XX siglos de cristianismo, contraponiéndolo a corporalidad, materia, sensualidad, pecado. Como si lo espiritual fuera todo lo relacionado con Dios y lo material fuera "lo humano", lo que debemos dominar y someter. Jesús encarnado es totalmente humano, y radicalmente espiritual, porque está centrado y tiene como meta el Reino de Dios en la humanidad. Su espiritualidad es mística y profética.

En cuanto al término mística, no vamos a repetir lo que han expuesto magistral-

¹ Castillo, José María SI, *Los peligros de la espiritualidad*, Diakonia, XXIV, 94, pg 4. Managua

mente los PP. Ignacio Madera SDS, Víctor Martínez S.I. y otros teólogos, en números anteriores de esta misma Revista², cada uno desde un ángulo diferente. Nos dicen, en síntesis, que la mística “es el encuentro con el que está siempre presente, en una relación de total intimidad. Es la palabra gustada, meditada y convertida en praxis”³. “Teniendo claro que mística es el encuentro íntimo y personal con el Señor que va a marcar un estilo de vida según el Espíritu, es decir la espiritualidad”. “Intimidad que no significa intimismo, sino mirar desde Dios la realidad en la que estamos inmersos, para ser profetas de esperanza”⁴. O sea, que el místico verdadero se convierte en profeta que anuncia la verdad y denuncia la injusticia, que interpreta la realidad a la luz del Espíritu.

Para el común de la gente, en el argot popular, *mística* suena a visiones, sueños, éxtasis, salir de la realidad para encontrar a Dios. Y *profetismo* es algo parecido a adivinar el futuro o predecir acontecimientos venideros. Son términos que aplican a los santos, los seres más cercanos a sus vidas por ser sus intercesores ante Dios pero imposibles de imitar, por la heroicidad de sus virtudes. Son seres inalcanzables. Nada más alejado de una espiritualidad mística y profética.

3. ¿Cómo hacer vida esta espiritualidad?

Gracias a la profundización de la teología, de la reflexión teológica de la vida religiosa, y más concretamente de la CLAR, vamos asimilando que no sólo es posible ser místico y profeta hoy, sino que o lo somos o no tiene sentido nuestro estilo de vida consagrada.

Hoy, aunque el silencio y el lugar ayuden a la oración, dada la realidad que vivimos, tenemos que reconocer que Dios está también presente en el ruido, en la calle, en el hambre de los desplazados y en el llanto de los niños, en el silbido de las balas y en la soledad de un hogar sin padre. Dios está allí para consolar, animar, sostener y acompañar a las víctimas.

Luego es posible ser místico, mística, hoy, si nos dejamos encontrar por Dios en nuestro yo interior y desde la realidad cotidiana. Se trata de una actitud permanente, no de ratos místicos. Para mí, Dios está llenándolo todo o sencillamente no está, porque no se trata de ponerlo cuando y donde quiero sino de reconocerlo donde realmente está.

En la práctica, para llegar a ser místicas y místicos tenemos que contar con la

² Madera, Ignacio sds, *Sentido de la mística*, julio-setiembre. 2004, pg 7 *La experiencia mística en un momento singular*, oct.-dic. 2004, pg 39;

Martínez, Víctor SI, *Una espiritualidad mística y profética*, Rev CLAR, julio-setiembre 2004, pg 26: *Aproximación al término mística*, Rev. CLAR, ct-dic 2004, pg 17.

Codina, Víctor SI, *Mística y teología*, Rev. CLAR, julio-setiembre, 2004, pg 34.

³ Madera, Ignacio, *El sentido de la mística*, Rev. CLAR, julio-setiembre pg 7 y ss

⁴ Martínez Víctor, *Una espiritualidad mística y Profética*, Rev CLAR , julio-setiembre, pg 26 y ss.

1. Reflexión Teológica

fidelidad a la oración, no tanto a los rezos. Todas y todos lo sabemos a nivel teórico, pero qué poco sabemos degustar y saborear internamente la presencia del Señor, o como nos dice Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales: “no el mucho saber llena y satisface el alma, sino el gustar y sentir las cosas internamente” (Anotación 2).

En la práctica, casi todas las comunidades tienen reglamentado el tiempo de oración. Pero eso no basta. Si mi oración, larga o corta, no me lleva a más intimidad con el Señor y no me va transformando, no es oración. ¿De qué sirve orar una hora y luego negarle la palabra al hermano o a la hermana, o retrasar el sueldo al empleado, o vivir de caretas?

Conocemos muchas formas de oración, pero nos cuesta priorizarla en medio de la agitación que vivimos. Si orar es escuchar a Dios y dialogar con El en mi corazón, para llevarlo a los demás, tenemos que empezar por sentir la presencia del dialogante, permitir que Dios invada mi mente, mis sentidos, mi memoria, mis deseos, mi realidad. Sólo es posible con una actitud de silencio interior, sin prisas, sin condiciones. Estar como María, que “observaba cuidadosamente los acontecimientos y los guardaba en su corazón”. (Lc 2,19) Si Dios se enraizó en nuestra humanidad, es allí donde El se hace presente, como en el pan y el vino en la Eucaristía.

Paradójicamente la mística parte de mi cuerpo, de mi yo, que trasciende, para que pueda ver con ojos nuevos la realidad a la que estoy llamada, llamado a recrear. De otra manera me quedo en intimismo

infecundo. Lo más normal es que en las comunidades se prepare todo un ambiente “espiritual” para orar, pero se descuida, quizá, hacer de la vida oración, creando la dicotomía cuerpo/espíritu, como si el trabajo, el descanso, el estudio perteneciera a la esfera de lo humano y la oración a lo divino. En la praxis olvidamos que somos una unidad. Las consecuencias son catastróficas, porque nos volvemos incoherentes e irresponsables con la misión de testimonio a la que somos llamados.

Y es sumamente difícil cambiar estas actitudes, porque si algo nos ha dejado la formación tradicional es a ser fieles y constantes a los principios aprendidos. Sólo la fuerza del Espíritu puede lograrlo.

Para ver la creación con ojos nuevos, la comunidad está llamada a *discernir* —es una forma de orar— para distinguir lo bueno y optar por ello. (cf. 1Tes 5,21). ¿Cómo ser una comunidad mística y profética, si no nos dejamos guiar comunitariamente por el Espíritu?

Todas y todos sabemos qué es discernir, pero pocas comunidades viven la actitud de discernimiento, por varias razones: a) la toma de decisiones se hace casi siempre desde arriba, sin tener muy en cuenta la opinión del resto; b) Es muy difícil despojarnos de la opinión propia, sobre todo cuando se trata de criterios o de opciones apostólicas, entonces se sigue el camino más eficaz: no comentarios, no preguntas, no compartas, da las cosas hechas o si no, no harás nada; c) Algunas estructuras de la vida religiosa la llevan a ser a veces autosuficiente, como para dejarlo todo en las manos de Dios, que se

manifiesta en la comunidad orante. Si no hay discernimiento es engañoso pensar que podemos ser místicos y mucho menos profetas.

El profeta es *contemplativo*, tiene la capacidad de admirarse, de gozar, de compartir la grandeza de Dios, Padre y Madre. Nosotras y nosotros abandonamos la contemplación porque nos parece una actitud sentimental, ficticia, ya que “nadie ha visto a Dios”, desencarnada y fuera de contexto. Pero si aprovechamos la experiencia de los santos y las santas, vemos que ha sido en la contemplación de la vida de Jesús, de María, de la historia salvífica, donde han tomado la inspiración para entregarse al amor y al servicio de los demás. Nada más eficaz y transformante que la contemplación de nuestro Salvador, para lanzarnos a la misión encomendada. El gran reto para las comunidades es no quedarse en rezos y devociones que no la convierten ni transforman la realidad, o, por otra parte, lanzarse a la misión sólo por alcanzar un cambio social, porque es ideología.

Finalmente, una comunidad mística y profética *celebra* con entusiasmo, con creatividad, con novedad, la vida de Dios entre los hombres, la presencia del resucitado en la historia, los acontecimientos dolorosos y alegres de la humanidad, la belleza, el amor, la alegría, todo lo que ocurre a su alrededor. No puede anquilosarse en ceremonias muertas, en eucaristías llenas de distractivos musicales, en arreglos externos que a veces nos alejan de lo esencial, lo que estamos celebrando.

La comunidad hoy, no puede evitar el ruido exterior; las presiones de un mundo errante, que no acaba de encontrar el camino de la felicidad, la invasión de nuestros espacios interiores por la técnica moderna, la soledad en medio de las masas, la erotización del ambiente por parte de una sociedad hedonista, corrupta y ambiciosa, sólo tiene un camino: buscar apasionadamente al Señor de la vida y servir apasionadamente al hermano o a la hermana, víctima de este caos mundial.

Formar Místicos y Profetas*

P. Luís A. Casalá, sm

1. ¿Es posible “formar” místicos y profetas?

Es conveniente y necesario preguntarse si los místicos y profetas pueden ser “formados”. ¿Son los místicos y los profetas “productos terminales” de los procesos de formación? ¿Garantizan las herramientas más modernas que tenemos en la formación, que los jóvenes formados resulten místicos y profetas? ¿Son acaso nuestras casas de formación “escuelas de mística y profecía”? Aunque las formadoras y los formadores fuéramos místicos y profetas (¡ojalá!), ¿ello garantiza que los formados y formandas lo sean?

Los interrogantes podrían seguir sumándose.

Lo que subyace tras ellos es la convicción absoluta de que es El Maestro, el Espíritu, el que los puede formar.

Pero también la convicción muy clara de que algunos procesos formativos pueden facilitar que entre nosotros y nosotras, de nuestros y nuestras jóvenes¹, surjan místicos y profetas. Más aún, la Vida Religiosa no tiene futuro sin ellos.

* Texto publicado en la revista Testimonio, Santiago de Chile.

¹ “En los últimos tiempos, dice Dios, derramaré mi espíritu sobre todos: vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños: también sobre mis siervos y mis siervas derramaré mi espíritu aquel día y profetizarán” (Hechos 2,17-18).

2. Una aclaración necesaria

Hay que tener cuidado para evitar alguna trampa en la que podemos caer sin querer. La mística y la profecía no son patrimonio exclusivo de la Vida Consagrada. La Vida Consagrada no es ahora un “estado de místicos y profetas”, como antes era un “estado de perfección”. Aunque hayamos barrido y limpiado bien la casa para desprendernos de todo privilegio y para sentirnos en pie de igualdad con todo el Pueblo de Dios, siempre se nos puede colar por la ventana “la excelencia objetiva” de nuestra vida. Y si algo mata a la mística y a la profecía, es el “profesionalismo”, pretender constituir una “casta” de místicos y profetas. ¿Acaso no suena un poco raro decir o escuchar “yo me estoy formando para ser un místico, una mística”, “yo me formo para ser profeta, profetisa”? Porque el indispensable “humus” en el que germinan ambas (Mística y Profecía) es la “humildad”.

3. La finalidad de los procesos formativos

Entiendo la Vida Consagrada como un camino, una forma de vida cristiana en la que se intentan re-producir algunas opciones muy significativas del Jesús histórico. Sin entrar en muchas disquisiciones, la vivencia (que no automáticamente la “profesión”) de los Consejos

evangélicos de castidad, pobreza y obediencia (CPO), nos permite acercarnos al modo de existencia de Jesús. Eso es lo que intentamos. Si nuestra opción por la CPO nos facilita seguir a Jesús, si visibiliza en nuestro mundo alguna de sus grandes opciones vitales, los votos adquieren sentido.

La finalidad del proceso formativo es “transfigurar” las personas, para que reflejen con mayor transparencia la presencia viva de Jesús en la historia.

Y sabemos bien que la CPO no son fines en sí mismos, sino que adquieren valor y sentido en función del Reino.

Yendo un poco más al fondo de la cuestión. Este modo de vida cristiana y el proceso formativo que “inicia” en él, debería llevarnos a experimentar el modo de relación de Jesús con su Padre (Abbá), dimensión mística, y el modo de Jesús de comprometerse con la causa del Reino de Dios, dimensión profética.

4. Para llegar a ser místico o mística

Desde luego que ser místico, mística – no entro en detalles que son objeto de otros estudios²- no es un fenómeno “extraño”, ni significa vivir fuera de la realidad, como sin pisar la tierra. La mística, dicho muy simplemente, consiste, básicamente, en tener una profunda

² Recomiendo el libro de José María Arnaiz, de reciente edición a través de PPC, Madrid: “Místicos y profetas: indispensables e inseparables en nuestros días”. Son un excelente marco para las reflexiones que yo intento compartir desde el punto de vista de la formación.

experiencia de Dios. Y no hay experiencia de Dios sin “contacto” con Dios. Y no hay “contacto” con Dios, sin “contacto” con nosotros mismos, con los hermanos y hermanas, con todos y todas, con la naturaleza.

Voy a señalar algunas tareas que a mi parecer deben tenerse particularmente en cuenta en los procesos formativos para ponerse en condiciones de “ser místico”, algunas herramientas que me parecen fundamentales, aunque, como ya dije, no garanticen automáticamente el éxito del intento³.

4.1. Autoconocimiento

El primer “contacto” es el contacto con nosotros mismos. La primera tierra que hay que pisar es la tierra sagrada de la propia historia. Conocernos. Conocer nuestras fortalezas y nuestras heridas; integrar (y, si se puede, “sanar”) las heridas; aprender a reconocer la multitud de voces que nos llegan de dentro; saber poner nombre a lo que sentimos; ir desarrollando la capacidad de integrar, encauzar nuestras pulsiones y pasiones...

Este trabajoso proceso de “autoconocimiento”, que no es una tarea meramente “intelectual”, este “piso” (mínimo) de “salud mental”, esta espiritualidad que se gesta “desde abajo”, es la condición *necesaria*⁴ para que la experiencia de Dios sea auténtica.

¿Cómo reconocer la voz de Dios si no tengo una conciencia básica sobre las voces que me vienen de mis heridas, sobre las voces que han instalado dentro mío mis padres, hermanos, maestros, catequistas...?

¿Cómo encontrarme con el Dios verdadero si no tengo un mínimo de claridad acerca del “cristal” con que miro a los demás y a Dios mismo, evitando todo tipo de “proyecciones”?

¿Cómo conocer los grandes deseos y gustos de Dios, si no tengo claridad sobre mis propios deseos y necesidades?

¿Cómo distinguir aquello que viene del Espíritu, y de la libertad que el Espíritu regala a los que tienen la osadía de dejarse conducir por Él, de lo que nace de mis gustos y caprichos?

¿Cómo entender y vivir el misterio de la Encarnación si no valoro y me he reconciliado con mi cuerpo?

¿Cómo acompañar a Jesús hasta la Cruz si no enfoco bien el tema del dolor y el sufrimiento en mi vida?

¿Cómo experimentar el amor de Dios, su misericordia, si no he hecho un camino básico de autoperdón y de sanación del “sentimiento de culpa malsano”?

Creo que hoy los formadores y las formadoras contamos con muchas herra-

³ Hay que decir que muchas de las pistas que señalaré para “formar mistic@s”, valen exactamente igual para “formar profetas”.

⁴ Cuando enfatizo “necesaria”, al mismo tiempo quiero indicar que no es “suficiente”.

mientas, pienso por ejemplo en el Eneagrama, para facilitar este autoconocimiento.

4.2. Capacidad de hacer silencio

Es un prerrequisito de todo proceso serio de crecimiento y maduración personal. No sólo como condición de escuchar a Dios, sino de poder escuchar las voces que surgen de otros lugares dentro de nosotros y nosotras mismos, mismas.

Me refiero al “silencio integral”: silencio de la palabra, de la imaginación, de la mente, de las pasiones, del “cuerpo”. Un silencio que no es “represión de”, sino que constituye el “ambiente pacífico y amigable” en el que pueden engendrarse y surgir las cosas hondas, las palabras con sentido.

Un “silencio para” el encuentro consigo mismo, misma, con los hermanos y hermanas, con Dios.

¿Cómo dialogar si no hago silencio para escuchar empáticamente?

¿Cómo preservar la propia intimidad si me dejo invadir por tantos ruidos que me llegan de todas partes, en esta sociedad llena de “mensajes voladores”?

¿Cómo discernir si no puedo dejar de “pensar”, para estar atento al “sentir”, a las sensaciones que “vehiculizan” el lenguaje de Dios a través de emociones y desolaciones?

4.3. Purificar la imagen de Dios

El proceso formativo debe otorgar las herramientas, ofrecer los espacios necesarios, para purificar la imagen de Dios que trae el candidato. Sin duda que éste es un proceso que dura toda la vida. Pero cuando se pretende que “Dios nos llama” a un determinado estilo de vida, es importante estar seguro de qué “Dios” se trata. Y no cabe duda que creemos que nos llama el “Dios de Jesús”. Para llegar a conocer al Dios de Jesús, el camino es Jesús. Dios es Jesús⁵. Trabajar para erradicar los “fetiches” de Dios que nos hemos fabricado o en los que hemos sido educados y educadas; detectar las proyecciones, supuestamente inconscientes, de nuestros deseos insatisfechos en eso que llamamos “dios”; des-construir un aparato religioso que nos es funcional para darnos explicaciones acerca de muchas cosas; y entrar en el camino de la fe y de la noche oscura, penetrar en el “misterio”... son los desafíos que se tienen por delante.

¿Cómo lograrlo sin una Cristología seria?
¿Cómo conocer a Dios si no aprendemos a leer, valoramos, rumiamos su revelación en la Escritura?

¿Es posible sin experiencias de desierto y soledad? ¿Sin aceptar que debemos pasar por profundas y sanadoras crisis?

¿Puedo conocer al Dios bíblico sin una gran sensibilidad por la historia?

⁵ Ver “Jesús, persona y proyecto”, de José María Castillo. Cuadernos de Espiritualidad del Centro de Espiritualidad Ignaciana de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile. Cuaderno N° 126, marzo-abril 2001.

4.4. Capacidad de discernir

Se supone que un místico, una mística es alguien que tiene una sintonía muy especial con el Espíritu. En la formación, que es un tiempo fuerte de discernimiento para conseguir situarse en ese lugar donde el deseo de Dios se encuentra con mis deseos más profundos, aprender a discernir es capital. Pocas cosas son más importantes que ello, al menos en esta etapa de la vida. Y seguramente será siempre muy importante. Porque en una sociedad pluralista los puntos objetivos de referencia, además de ser escasos, no se identifican fácilmente; no existen muchas “ideas claras y distintas”; y los resguardos institucionales son cada vez menores. ¿Cómo sobrevivir, muchas veces a la intemperie, sin una gran capacidad de autonomía cuya brújula evangélica sólo puede brindarla el discernimiento espiritual?

La mistagogia, que pretende introducir en el misterio de Dios para lograr un encuentro que nos “fusione” con Él, debe ofrecer las herramientas necesarias para que se aprenda a distinguir lo que viene del Buen Espíritu y lo que viene del Malo.

No hay en la Iglesia una “técnica única” de discernimiento. Sin duda Ignacio ofrece una pedagogía y nos ha regalado una síntesis que es difícil de superar.

¿Podemos formar en el discernimiento si la formación no ofrece a los y las jóvenes espacios para elegir y decidir?

¿Cómo formar en el discernimiento si exageramos el “polo de la obediencia”, si nos contentamos y nos sentimos más tranquilos y seguros con jóvenes conformistas, sumisos, sumisas y sin ideas propias?

Como contraparte, ¿es posible discernir sin “cotejar”, sin dejarse acompañar, sin una verdadera actitud de discípulo, de discípula?

Ya señalé la importancia del “lenguaje corporal”, al menos en el método ignaciano que nos propone reconocer lo que viene del Bueno y lo que viene del Malo, a partir de las “sensaciones” que experimentamos.

4.5. Valorar lo cotidiano

La vida nos forma. Nos formamos para la vida. Un místico, una mística de hoy no se forma sólo en la capilla de la comunidad, aunque será difícil que lo sea si no la frecuenta. Un místico cristiano nace, crece y se desarrolla en lo concreto de cada día. Porque la experiencia cristiana es una experiencia encarnada. Dios está en la cocina, en el jardín de la comunidad, en los encuentros comunitarios, en la mesa de la Eucaristía y en la mesa en la que compartimos el pan cotidiano, en la señora que trabaja en la comunidad y en el que toca la puerta; en el huésped nos visita el Señor... Los místicos pueden ser “teólogos” o no⁶. Y desde luego sería muy bueno que los teólogos y las teólogas fueran místi-

⁶ Aunque no cabe duda que nadie puede hablar mejor de Dios que un místico, y eso es “teología” aunque la formulación del conocimiento carezca de un tinte académico.

1. Reflexión Teológica

cos. Pero un místico, mística no se forma llenando la cabeza con conocimientos. Sino más bien llenando el corazón y los gestos concretos de cada día de amor. Poner amor en lo pequeño, en lo insignificante, en lo oculto, en el servicio minúsculo..., por ahí pasa la formación y el crecimiento del místico o mística. Porque la experiencia mística consiste en poner la morada en Dios, o en que Dios ponga su morada en nosotros, nosotras, y esto acontece cuando “permanecemos en el amor”. Y ese amor debe irradiarse en cada momento, relación, actividad...

¿Valoramos lo pequeño de cada día, o seguimos dando prioridad consciente o inconscientemente a los cursos, a la formación meramente intelectual, a las experiencias extraordinarias?

¿Hemos sido capaces de generar entusiasmo, de ofrecer motivación para realizar con gusto, con amor, con sentido, las tareas cotidianas, los servicios domésticos? ¿O resulta un mal menor tener que ocuparme y “perder tiempo” en estas cosas sencillas por donde la vida pasa, donde la vida se realiza y se celebra? ¿Nos damos el tiempo para vivir el presente, para llenar de sentido este “hoy”, o vivimos encandilados por grandes ideales y proyectos, soñando con el futuro, dando la impresión que la formación es una etapa que hay que pasar, el “precio que hay que pagar” para ser religiosa, religioso?

¿Se disfruta, se celebra, se agradece esta etapa de la vida?

¿Se “vive” o se “sobrevive” en nuestras casas de formación?

5. Para llegar a ser profeta o profetisa

Necesitamos profetas y profetisas. Todos lo somos por el bautismo. Pero esta dimensión constitutiva de nuestra vida cristiana está demasiado aletargada. ¿Será que no abundan los profetas y profetisas porque no abundan los verdaderos místicos y místicas? Difícil que un auténtico místico no sea profeta⁷. Imposible que un profeta auténtico no sea místico. De más está decir que cuando hablo de profecía no me refiero sólo a “palabras proféticas”, sino a “vidas proféticas”. Algunos aspectos a tener en cuenta para facilitar el surgimiento de profetas entre nosotros serían⁸:

5.1. Contacto con la realidad

El profeta, la profetisa anuncia y denuncia. Es “voz de Dios” para “esta generación”, para este momento concreto de la historia que vivimos. Así como el místico debe enterrar sus pies en su propio barro, en su realidad, el profeta debe enterrar sus pies, estar bien enraizado, en la historia, en su cultura. No puede decir

⁷ Aunque en honor a la verdad hay que decir que también Caifás profetizó, Juan 11,51. Y hasta una burra pueda tener visiones y hablar en nombre del Señor, Números 22,20-35.

⁸ Doy por descontado que el profeta debe tener una auténtica y rica experiencia de Dios. A esto me referí en el apartado anterior.

una palabra “significativa” si no conoce el lenguaje de los suyos, si no conoce sus aspiraciones y deseos más profundos, si no tiene una especial sensibilidad por las necesidades del mundo y de la Iglesia; y si ese “contacto” con la realidad no le “duele”. No basta un conocimiento sociológico o científico del mundo en que vive. Debe estar conectado cordialmente con él.

¿Nuestras casas de formación están en el mundo sin ser del mundo?

¿Nuestros procesos formativos tienen en cuenta, valoran como una parte esencial para la formación el contacto con la realidad, con el ambiente, con los vecinos...?

¿No persiste acaso todavía cierta desconfianza del mundo, aunque nos riamos de las “reglas de precaución y reserva” (que no estaría mal re-escribir y re-actualizar para evitar ingenuidades que nos han costado tan caro)?

¿Cómo formar profetas, profetisas (y misioneros y misioneras) para el mundo de hoy si no se conoce el mundo de hoy? ¿Basta una formación intelectual, teórica, sin “mojarse”, sin tocar, oler, mirar...?

¿Qué lugar ocupan en nuestros programas de formación el buen uso de los Medios de Comunicación Social?

5.2. Contacto con los pobres⁹

Los pobres no son simplemente aquellos en nombre de los cuales el profeta debe hablar. No se trata de ser “la voz de los sin voz”. El auténtico profeta se identifica con la suerte de los pobres, comparte su vida, tiene amigos entre ellos y ve en ellos a Jesús. En ellos encuentra al Dios de Jesús que vive la pasión y sigue siendo crucificado.

¿Cómo imaginar siquiera a un auténtico profeta sin una profunda sensibilidad por los pobres, por las situaciones de exclusión y de injusticia, sin que le hierva la sangre frente al mal que se sigue ensañando con el inocente?

¿Cómo vivir la opción por los pobres sin que ella sea teórica o ideológica, sin haberse dejado evangelizar por los pobres?

¿Cómo lograr esto si en la formación no hay tiempos largos de contacto e inserción entre los pobres?

5.3. El sueño de Dios – los “gustos” de Dios

El profeta, la profetisa nos recuerda consistentemente cuál es el sueño de Dios, cuáles son sus “gustos”, lo que a Él le agrada, su voluntad amorosa.

⁹ Creo que es bueno considerar que junto con el contacto con situaciones de pobreza material, económica, también es de un gran valor el contacto con situaciones de “pobreza humana”: enfermos terminales, discapacitados, enfermos mentales, drogadictos,...

1. Reflexión Teológica

No puede darse la profecía sin haber penetrado en la mente y en corazón de Dios. Sin haberse contagiado de su alegre misericordia y de su mayor deseo: “que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). La formación tiene que ofrecer una pedagogía de la oración que lleve al encuentro personal con el Dios de la Vida. Una pedagogía que lleve de la meditación a la oración y de la oración a la contemplación.

Fácilmente oramos repitiendo palabras y más palabras, sumando consideraciones piadosas y más consideraciones piadosas. Sin dar lugar al silencio para acoger lo que el Señor quiera revelarnos. Sin tratar de sentir lo que Dios siente, y mirar como Dios mira. No hay duda que para ello hizo falta ese trabajo previo de autoconocimiento y de purificación de la imagen de Dios.

¿Ofrecen nuestros programas formativos y la organización del tiempo de cada día, la posibilidad de entrar quietamente en el misterio de Dios?

¿No quedamos a veces entrampados en nuestros programas que privilegian el estudio del Carisma y de la Regla, de nuestra propia historia congregacional..., e incluso a veces, lamentablemente, apuramos la formación y nos aprovechamos de los formandos y las formandas para cubrir los huecos que existen en nuestras obras y comunidades?

¿No sigue siendo la oración, muchas veces, una repetición de ritos que nos resbalan, de salmos que “no nos dicen nada”, de oraciones vocales que preten-

den expresar la riqueza de nuestros carismas, pero que no lo recrean ni reactualizan?

El sueño de Dios, su querer y su gloria es que “el hombre viva”. ¿Cómo se relacionan “oración y vida” en nuestra experiencia cotidiana?

¿Es nuestra oración una experiencia desde la cual salimos a hablar de “lo que hemos visto y oído”?

5.4. Esperanza y futuro

El profeta, la profetisa es un hombre o una mujer que fiel a la historia (a la memoria de su pueblo), se enraíza en el presente, y mira hacia el futuro. Su talante está signado por la esperanza. Sus energías están focalizadas por el Proyecto de Dios, su Reinado, que da sentido a la entrega de su vida. No es fácil hoy entusiasmarse con un “proyecto de futuro”. No es fácil intuir por dónde puede concretarse históricamente el Reinado de Dios, aunque asumamos que siempre habrá tensión y diferencia entre lo que construyamos en la historia y la “nueva Jerusalén” que baja del cielo. El talante “escéptico” frente a las utopías se halla en los y las jóvenes y en los y las no tan jóvenes que han visto frustradas tantas “ilusiones”.

Sin embargo nuestra fe nos compromete con el “Dios de la Promesa”, el Dios que invita a caminar, que abre senderos en el desierto y una ruta por el mar, que desinstala e invita a arriesgar.

¿No hay demasiada “seguridad” en nuestras casas de formación?

¿No hay demasiado doble mensaje entre nuestra “profesión de pobreza” y la forma en que vivimos?

¿No hay demasiados miedos frente a los cambios, innovaciones, experiencias..., tal vez porque en el pasado algunas nos hayan fallado por las razones que sean?

¿Cómo cultivar la virtud de la esperanza, si lo que esperamos se ha “achicado” tanto, si en un “ataque de realismo” hemos aprendido a conformarnos con tan poco, si no tenemos un proyecto o una misión congregacional que entusiasme, convoque, despierte las mejores energías de todos?

6. Conclusión

Quiero traer a María nuestra reflexión. Sin duda ella sabe de educar místicas y

místicos y a profetas y profetisas. Al menos en esta escuela educó a nuestro Hermano mayor. Sin embargo, la “mística” y la “profecía” no son dos “atributos” que frecuentemente se le asignen. Pero es difícil encontrar una mejor síntesis entre Mística y Profecía que el Magnificat que ella proclama embarazada de Jesús y llena del Espíritu Santo.

El Magnificat le brota de sus entrañas. Atesora lo mejor de la memoria religiosa de su pueblo, expresa lo que ella vive y siente en el presente, preanuncia lo que Dios quiere hacer en la historia. Es una oración de agradecimiento y alabanza que “la saca de sí”¹⁰ pero al mismo tiempo revela que tiene una profunda conciencia de sí (de la humildad de su servidora). Por eso los religiosos y las religiosas del futuro, si son místicos y místicas y profetas y profetisas, serán hombres y mujeres del Magnificat.

¹⁰ Toda auténtica experiencia mística “saca de uno mismo” sin “alienar”. Impensable una auténtica experiencia mística en alguien que viva centrado en sí mismo.

Castidad: la primacía de Dios en las relaciones

Reflexiones sobre la castidad consagrada y la crisis actual

P. Francisco Javier Carmona R., sm¹

Introducción

En más de una ocasión hemos discutido entre nosotros y nosotras o con personas de fuera la noticia del religioso, del cura o del arzobispo acusado de abusar sexualmente de personas en su mayoría confiadas a su labor pastoral. Hablar del abuso sexual de los curas es hoy casi tema obligado de las conversaciones con las personas que compartimos.

Sin embargo, hay temas que aún se callan entre nosotros y nosotras, y entre las personas con las cuales compartimos. Las relaciones de pareja que sostienen en la clandestinidad

¹ Sacerdote marianista, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, Baccalaureato en teología por la Pontificia Universidad Gregoriana, especialista en Docencia e innovaciones pedagógicas por la Universidad Piloto de Colombia, Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana. Rector del Colegio Cooperativo Espíritu Santo en la ciudad de Girardot. Actualmente cursa el programa de doctorado en teología en la Pontificia Universidad Javeriana, se desempeña como docente de teología de la facultad de teología de la Fundación Universitaria Fray Luis Amigó y es responsable de formación en la Compañía de María- Marianistas. Dirección: Kra 52 N° 34-58 B. Las Margaritas-Itaguí-Ant. Teléfono 4- 286710, E-mail: fjc@epm.net.co

muchos sacerdotes y religiosos, las horas que gastan muchos religiosos viendo pornografía en Internet y en la televisión a altas horas de la noche.

En alguna ocasión un superior expresaba el peligro que representaba para los miembros de su comunidad el televisor en la alcoba. Algunos de los hermanos, ya mayores, producto de la dificultad para conciliar el sueño, prenden los aparatos de televisión y centran toda su atención en los programas de pornografía que pasan a altas horas de la noche.

Se sabe de religiosos mayores de cuarenta años que en la actualidad se encuentran bajo tratamiento para superar la adicción al sexo por Internet. Los niveles de frustración y de soledad que viven las personas están encontrando nuevos escenarios de desfogue. Ante estas nuevas realidades no podemos permanecer indiferentes pues son manifestación de la crisis que actualmente vive la castidad consagrada.

La castidad como concepto social ha cambiado radicalmente. Comentaba un sacerdote que hace diez años era materia de confesión la masturbación y las relaciones prematrimoniales. Hoy en día estas confesiones se reciben de personas víctimas del escrúpulo pero una persona en condiciones de cierta normalidad psíquica ni siquiera llega a plantearse el tema.

La castidad ha desembocado en algo tan reductor y tan distorsionado que se le ha presentado como opuesta a la vida, al crecimiento personal y a las relaciones humanas en el mundo de hoy. Vivir la castidad se considera un imposible entre muchas personas².

1. Castidad: crisis y causas

La búsqueda del placer se ha convertido en nuestra sociedad, en un estilo de vida, en una filosofía de cambio, en criterio interpretativo de la realidad, en expectativa acerca del futuro, en regla o moral de vida, en modalidad educativa, en principio o derecho que no se discute.

La búsqueda afanosa del placer ha extrapolado el sexo convirtiéndolo en obsesión, en manía, en enfermedad. Nuestra cultura está obsesionada con él³.

No tenemos en la cabeza más que sexo. El sexo se ha convertido en la religión de las sociedades con más desarrollo económico y más pretensiones culturales. La antigua máxima pagana haz lo que te de la gana ha arrinconado las enseñanzas morales⁴.

La idea que subyace a la entrega afanosa de experimentar la plenitud de la vida no es otra que la concepción que la felicidad se encuentra en el goce físico y

² Sínodo de los Obispos. *La formación actual de los sacerdotes en las actuales circunstancias*. Ciudad del Vaticano. N° 6. 1990.

³ FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 102.

⁴ GARCÉS TRONCOSO, Pedro. *Sexualidad, ética y familia, integración irrenunciable*. E. Universitaria. Valparaíso. 1990. Pág. 15.

en la represión de los contenidos emocionales que representa el esfuerzo por construir un sentido trascendente de la propia vida. A través de la búsqueda afanosa del placer por medio de la excitación sexual el hombre reprime el esfuerzo de construir significados que vayan más allá de sí mismo⁵.

La anterior forma de actuar va empobreciendo psíquicamente a las personas generándose en la vida de éstas un mecanismo perverso de la búsqueda de placer.

El mecanismo de empobrecimiento psíquico por la búsqueda del placer a través del goce físico se caracteriza de la siguiente forma:

- a. El empobrecimiento general psíquico del individuo. Este se presenta a nivel, sobretudo de las aspiraciones, de la calidad y variedad de vida, y de la capacidad misma de desear; que llega a estar gravemente comprometida. Este mecanismo es perverso porque compromete al individuo en todas sus facultades conduciéndolo inexorablemente a la muerte psíquica.
- b. Cuando se habla muerte psíquica se esta haciendo referencia al deterioro de la capacidad del hombre de dar significado trascendente a la propia vida. El individuo desarrolla la tendencia a buscar cada vez con mayor obsesión el placer que le resultará, igualmente, más difícil de alcanzar, aunque el sujeto no lo admita.

- c. Nuestra sociedad tiene casi como programa la satisfacción de todos los deseos, aunque sería más exacto decir todos los “placeres”, como en una especie de carrera frenética hacia la saturación.
- d. Por un lado, se da en la sociedad la obligación de la satisfacción de los placeres (obligación inconsciente y con frecuencia dolorosa porque debe ir en aumento); por otro lado, la satisfacción que se alcanza, aunque sea falsa, produce una sensación de saturación, de ausencia de tensión, de pérdida de toda inquietud, de final de otros deseos.

1.1 Vacíos en la formación para la castidad consagrada

La formación no siempre ha estado a la altura de los desafíos que en materia de castidad se le han presentado. A pesar de la apertura de muchos formadores, la cuestión de la sexualidad y su práctica continúa siendo tema tabú.

En la mayoría de los casos, sólo se alcanza a hablar del tema a nivel del chiste y del comentario fácil pero la reflexión profunda y personalizada se esquiva frecuentemente.

De manera esquemática quisiera presentar algunos posibles incumplimientos de la formación con respecto a la castidad consagrada:

⁵ ZUANZAZZI, F. *Temi e simboli del'eros*. EDB. Roma. 1991. Pág 9.

1. Reflexión Teológica

- El área afectiva prácticamente ha sido desatendida.
- Se ha dado con frecuencia la llamada ilusión behaviorista que consiste en prestar poca atención a los elementos inconscientes presentes en las conductas del sujeto y que constriñen el desarrollo de sus capacidades y valores desde la libertad.
- Existe una inadecuada formación de los formadores en esta área; aunque en este sentido se han hecho esfuerzos serios. Algunos formadores cuando no se acentúan la dimensión moral se pasan fácilmente al psicologismo.
- El marco antropológico que permita una visión integral de la persona humana y consagrada es aún insuficiente. Los formadores experimentan mucha dificultad para entender los procesos humanos de los jóvenes de hoy.

1.2 Algunos elementos socio-culturales que han contribuido en la deformación de la castidad consagrada

En el momento que nos planteamos seriamente el tema de la castidad consagrada no podemos prescindir del contexto socio-cultural en el que los y las jóvenes crecen y viven su proceso de maduración y de discernimiento vocacional.

El contexto socio-cultural de nuestros y nuestras jóvenes se puede caracterizar por tres elementos propios de la postmodernidad que pueden sintetizarse así:

- Caída del deseo y de la capacidad de desear (deseo débil).

- Crisis de la belleza y del sentido estético (pensamiento débil).
- Desconfianza narcisista (identidad débil).

1.2.1 Caída del deseo y de la capacidad de desear

Desear es un fenómeno objetivo y subjetivo al mismo tiempo que tiene en cuenta el bien de toda la persona. Desear significa abrir la vida a todo lo nuevo que no se conoce del todo pero que se siente significativo, es proyectarse hacia el futuro, hacia algo que no se posee pero que se intuye como bello y bueno.

El deseo hace a la persona creativa porque activa la voluntad, mueve las energías, da fuerza para superar y afrontar las inevitables dificultades de la vida; supone la valentía para mantener la esperanza en el cumplimiento del deseo y no pretender alcanzar inmediatamente lo que se desea.

El deseo sigue una lógica muy diferente a la búsqueda del placer. Ésta última es, exigente e inmediata; a veces, quemándose en un instante de gozo. Por su parte, el verdadero deseo aumenta y se purifica con la espera. Por el contrario, el placer se siente satisfecho cuando alcanza la sensación gratificante mientras que el deseo crece cuando se realiza; más aún, el placer es insaciable en la repetición; en cambio, el deseo se siente satisfecho en su tensión continua o creativa hacia el objeto del deseo.

Considerado desde otro ángulo, el placer es insaciable porque está centrado en el sujeto y el deseo es insaciable por la razón contraria, porque está totalmente

centrada en el objeto. El placer conduce al cansancio y a la desesperanza; el deseo, por su parte, conduce a la nostalgia que inquieta por algo cada vez más grande.

1.2.2 Crisis de la belleza y del sentido estético⁶

Otro elemento importante en la crisis de la castidad consagrada y que tiene una relevancia especial se encuentra en un cierto clima ideológico reinante más que en una formulación teórica propia. ¿Cuál es este elemento?

El elemento ideológico determinante en la crisis de la castidad consagrada es el fenómeno del derrumbe de las certezas o de nihilismo general en el que viven muchas personas de nuestra sociedad actual. Dicho nihilismo parte del supuesto que todo viene del dios caos al cual retornamos en un progresivo desenvolvimiento de la existencia hacia la nada; para éste, ninguna esperanza es legítima porque el horizonte está falto de perspectivas, ninguna salvación parece posible porque la vida y la historia son un enigma sangriento e insensato, ninguna certeza puede confortarnos porque sobre la nada y el caos no puede nacer ninguna verdad y aunque la hubiera sería inaccesible para un pensamiento débil como el nuestro.

Los efectos graves y devastadores de tal nihilismo son evidentes; podemos contar, entre muchos, los siguientes: el oscurecimiento de los grandes valores y la

confusión ética a nivel general; en una visión más particular sobresalen la negación del pensamiento creativo y la disgregación del lenguaje mítico-simbólico, la fragmentación que consiste en la división del saber y la exaltación de la tecnología como conocimiento universal, la reducción de la ciencia al provecho y al utilitarismo y la inevitable desvalorización y banalización del criterio como principio de actuación; igualmente, se da una pérdida de significación de los símbolos existentes.

Lo anterior aplicado a la castidad consagrada permite afirmar que esta pertenece a la categoría de los símbolos que han entrado a formar parte de la banalización actual. Y aún siendo ésta expresión de una actitud libre y creativa de la mente, del corazón y de la voluntad, aparece como algo totalmente impensable e incomprensible en la lógica de un conocimiento tecnológico y utilitarista como el actual.

La relación existente entre verdad, belleza y bondad encuentra su razón de ser en el valor espiritual de belleza. Según Zecchi⁷, la belleza está lejos de la cultura actual y del saber tecnológico fragmentado y fragmentante. Por su parte Ceronetti⁸ afirma que el tiempo actual padece el cáncer de la extinción de la belleza; para el autor, el simulacro de la belleza que vive la sociedad actual se presenta cada día como la forma de lo efímero⁹ y

⁶ VATTIMO GIANNI. *Elogio del pudore. Per un pensiero debole*, Milano 1989.

⁷ S. ZECCHI, *La bellezza*, Milano 1989. Pág. 10.

⁸ G. CERONETTI, *La stampa*, 19 de julio de 1990, Pág. 3.

⁹ LYPOVESKI, Pilles, *El imperio de lo efímero*. Ed. Anagrama. Barcelona 200.

1. Reflexión Teológica

de lo decorativo, o de un esteticismo difuso que, obedeciendo a las leyes de los medios masivos de comunicación, exhibe y banaliza todo haciendo semejantes el gozo y el dolor, aplastando y uniformando los gustos, anulando diferencias y originalidades, convirtiendo a todos y todas en un rebaño consumidor de productos confeccionados por otros y no en artífices y artistas de la propia vida.

El valor espiritual de la belleza, que tiene su origen en la relación con la verdad y que es el resultado de una relación que no es solamente lógica y funcional, sino estructural y permanente corre el peligro de ser sistemática e imperceptiblemente destruido¹⁰.

Si el pensamiento es débil no existe belleza o ésta será muy efímera y el criterio de valoración de la misma será ambiguo. O bien, la belleza nace desquiciada de sus fundamentos y privada de sus raíces o es el resultado y la consecuencia de no poder conseguir sus objetivos que no son otros que el de manifestar la fascinación de la verdad.

Para Platón lo bello es el resplandor de lo verdadero y se descubre en el contacto con lo verdadero¹¹, sin un fundamento

en la verdad nada puede ser bello o, lo es sólo por un instante o mientras dura una moda o un interés. La belleza no conoce el paso del tiempo y la obra de arte se considera clásica, porque el arte grande o pequeño siempre es verdad¹². Si todo gesto debe fundamentarse en la búsqueda de la verdad, el arte se convierte en testimonio de esta búsqueda.

El hombre es atraído natural e invenciblemente por la búsqueda de la belleza y el esfuerzo por alcanzarla es en sí mismo bello. El solo esfuerzo es al mismo tiempo bueno y verdadero en sí y este es el motivo por el que la belleza ofrece al hombre una orientación en su obrar y por lo que debe éste merecer entrar en su vida como algo que le confiere sentido y valor¹³.

La belleza es el hombre íntimo, es el yo en su síntesis más amplia y más gozosa aunque también sea la más penosa como lo expreso un día Pablo VI¹⁴.

Von Baltasar considera que la belleza no hace otra cosa más que coronar, como aureola de resplandor inefable, el doble astro de la verdad y del bien y su indisoluble relación¹⁵. La belleza exige tanto o más coraje y fuerza de decisión que la verdad o la bondad; la belleza no se deja

¹⁰ GALILEA, Segundo. *Fascinados por su fulgor*. Ed Narcea. Madrid. 1998. Pág. 25.

¹¹ PLATÓN. *Simposio*. XXIX, 212^a.

¹² G: SAVIANE, *L'arte diventa una ricerca della verità*, artículo escrito en la REPÚBLICA, 29 de abril 1992, 16.

¹³ BAOLIN, S, *La bellezza nella formazione integrale della persona, en la via de la bellezza*, congreso organizado por Gaudium et spes, praglia 23 -24 de junio 1990. Pág. 10.

¹⁴ PABLO VI, Citado por F. LANZA, *L'uomo che si esprime artisticamente coglie qualcosa di Dio*, en "Osservatore Romano", 27 de noviembre 1993, 3.

¹⁵ BALTHASAR H.U VON, *Gloria I, la percezione della forma*, Milano 1985, Pág 11.

arrastrar por estas dos hermanas tuyas sin arrastrarlas consigo en una misteriosa venganza. Quien, al oír su nombre, frunce la sonrisa y los labios juzgándola como bagatela de un pasado burgués, puede estar seguro de que secretamente o abiertamente no será capaz de rezar y menos de amar¹⁶.

Es una verdadera lástima que hoy se confunda lo bello con aquello que seduce de inmediato y que se consume en un momento. Con frecuencia lo bello es reducido a la cosmética o al culto del cuerpo. Con esta reducción se termina por ocultar el núcleo de verdad que la belleza lleva en sí. Es triste y peligroso que lo hermoso se desconecte de lo verdadero y de lo bueno y, por lo mismo, sea negado y envilecido llegando a considerarse como ambiguo y deforme.

Lo bello es una categoría trascendental que, por definición, roza lo divino; el hombre que se expresa artísticamente se apropia de algo de Dios¹⁷, la belleza es una vía para alcanzar a Dios.

Por su parte, la castidad consagrada ha sido siempre considerada como el testimonio privilegiado de la belleza y de la alegría que nace de la relación inmediata con el Dios de la revelación¹⁸. El mismo Pablo ha hablado de la castidad consagra-

da como una condición noble y bella (1 Cor 7,35). De igual manera, lo han hecho Juan Crisóstomo, Cipriano, Ambrosio, etc. Ellos son expresión de una tradición que cada vez aparece más atraída por la dramaticidad y la belleza de la opción virginal. En este sentido, viene interpretada la condena del Concilio de Granges a quien elige la castidad consagrada por desprecio al matrimonio y no por causa de belleza y santidad intrínsecas¹⁹.

El sexo es una de las cosas más bellas de la vida, está en efecto en su origen; bello también es el matrimonio, que está en función de la vida y del amor; bella es la castidad, que da testimonio de modo original de la vitalidad fecunda del amor de Dios y de un corazón enamorado de él.

La castidad es un estilo de vida por el que tratamos dar testimonio de vida de la supremacía de Dios sobre las otras relaciones²⁰.

El célibe es aquél que manifiesta con su vida que es hermoso darse a Dios, hermoso ser totalmente suyo, hermoso todo lo que nos acerca a Él como la liturgia, el templo, la celebración, el canto, el hablar de Dios, el servirlo. Célibe es el que considera igualmente hermoso el amor de la pareja humana, pero reconoce en

¹⁶ ibid.

¹⁷ Pablo VI. Citado por F. LANZA, *L'uomo che si esprime artisticamente coglie qualcosa di Dio*, en *Osservatore Romano*, 27 de noviembre 1993, Pág 3.

¹⁸ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. Orientaciones educativas para la formación al castidad consagrada, 7 5

¹⁹ Concilio de Granges. Canon 9.

²⁰ FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 109.

1. Reflexión Teológica

su interior atracción y seducción por el amor de Dios por el hombre y el amor del hombre por su Dios; lo considera tan bello que es capaz de llenar abundantemente un corazón y una vida. Para el célibe Dios es bello y es dulce amarlo y no teme decirlo con los ojos, con la palabra, con la acción, con el deseo, con su amor virgen por el Reino.

Dios nos invita a participar y a pregonar con nuestras vidas célibes²¹ nuestro compromiso con la comunidad humana y con la cultura que son las que sirven de plataforma y de escenario para las vitales cuestiones espirituales del poder y del amor de Dios, de la generosidad y del egoísmo, de la violencia y la compasión²².

Todo lo anterior, se hace más difícil decirlo hoy porque ese todo está en crisis en el mismo célibe. Hoy está en crisis la unión entre belleza y castidad consagrada. Es necesario hoy personalizar la certeza profunda y la convicción experimental que darse a Dios en la castidad consagrada no solamente es santo o funcional para el ministerio, sino también bello y, por lo tanto, este darse no disminuye progresivamente el valor y el deseo de buscar y de encontrar la plenitud y el gusto por la vida como centro de la propia experiencia existencial.

Vivir la castidad consagrada más allá de la unión esencial con la belleza quiere

decir deformarla y un poco traicionarla; quiere decir que ella es vivida solamente como un acto de la voluntad o de heroicidad. Cuando esta disociación se hace presente se cae lentamente tan bajo que el célibe se va llenando de compromisos sucedáneos que ofenden el buen gusto todavía antes que a la moral, y a la estética antes que a la ascética.

La castidad consagrada es también un peso que se puede llevar y una renuncia costosa. Pero permanecer solo en esto, sin añadirle la sustancia estética y, sin alimentarlo con la dimensión de la seducción de la belleza y con la conciencia grata y gozosa del tesoro encontrado en el campo, terminará por convertirse en ascética antes que en mística y en un peso insoportable.

La castidad consagrada es algo bello, es una obra de arte. En este sentido se puede entender la recomendación del *Instrumentum laboris* del sínodo de los obispos sobre la formación sacerdotal, donde se recomienda: que todos los candidatos al sacerdocio deberán hacerse sensibles a los valores de lo bello en sus distintas manifestaciones²³.

Por su parte, el documento **Orientaciones educativas para la formación de la castidad consagrada sacerdotal** llama a la vida casta del joven, exactamente, una obra de arte²⁴. Es la obra de arte de quien ha descubierto la perla preciosa y quiere llenar con esta belleza la parte limitada y

²¹ El subrayado es mío.

²² Cfr. FIAND, Bárbara. Luchando con Dios. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 45.

²³ SINODO DE OBISPOS, *La formación*, 37.

²⁴ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones*, 40.

a veces dolorosa de su vivir célibe. Una obra de arte comenzada un día cuando Cristo, esplendor de verdad, se hizo presente de improviso en la vida de esta persona, y desde entonces la ha trabajado cada vez con mayor cuidado y esmero, finamente cincelada, jamás terminada, y siempre retocada, como el frágil vaso de arcilla del que habla el profeta.

1.3 La afectividad es el recipiente de los conflictos personales

La castidad consagrada no reniega de la naturaleza humana, sino que la realiza a un nivel más profundo.

Con frecuencia los religiosos y religiosas creen erróneamente que al abstenerse de la expresión genital del amor, renuncian también a la intimidad²⁵.

El hombre, según la Biblia, no es sólo lo que es por nacimiento, sino también por lo que está llamado a ser. En otras palabras, en todo hombre está presente la chispa de una vocación a la que hay que responder y que sólo arde según la disposición existencial de cada hombre.

Las personas que viven la castidad consagrada entienden esta respuesta al más alto nivel, y se entregan totalmente a la construcción del Reino de Dios, siendo modelos de la

dimensión misionera. En efecto, el anuncio del evangelio y las misiones han descansado en gran parte sobre sus espaldas, así como el progreso en la doctrina y en el pensamiento, promovidos especialmente por algunas órdenes religiosas; son personas consagradas las que han cultivado caminos nuevos de espiritualidad e instituido casi la totalidad de las instituciones caritativas²⁶.

De lo dicho anteriormente, se deduce que la castidad consagrada no significa esterilidad sino más bien máxima fecundidad, en un plano diverso del plano físico.

Si nuestro celibato ha de ser santo, no podemos negar nuestras formas corporales de expresar amor, temor, alegría o dolor. Necesitamos conectarnos con el flujo y reflujo de la vida, permitirnos sentirlo y transformarlo en fuerza curativa por el bien de lo santo. Y esto no se logra fácil ni rápidamente²⁷.

Cantalamezza²⁸ ha hablado explícitamente de la sospecha y de la conmiseración con las que muchas veces se consideran la castidad consagrada fuera de la Iglesia. Dicha conmiseración y sospecha son venibles si quienes han elegido la castidad consagrada como proyecto de vida lo viven y testimonian como un don de la gracia; lo contrario, puede confundir y perturbar.

²⁵ FIAND, Bárbara. *Luchando con dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 95.

²⁶ CANTALAMEZZA, R. *Verginnita*, EDB, Bologna. 2002. Pág. 36

²⁷ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 97.

²⁸ CANTALEMESSA, R. Predicación del cuarto domingo de Adviento. Roma. 2002.

1. Reflexión Teológica

Hoy, se puede constatar una caída de los filtros y de las protecciones que en el pasado tutelaban a los sacerdotes y a las religiosas en su opción por la perfección. De igual modo, la castidad de los consagrados debe saber hacer frente a las insidias que no pueden neutralizarse con el sistema antiguo de aislamiento del mundo.

La facilidad de las comunicaciones y de los desplazamientos ha creado una situación nueva: la TV, el Internet, la publicidad, los periódicos inundan nuestras casas con las imágenes del mundo, y muchas veces con las peores de ellas. Una visión impuesta casi a la fuerza, que es una forma de violencia. La custodia de la castidad depende en una máxima parte de cada uno, una y no puede descansar más que sobre convicciones personales firmes, basadas en la palabra de Dios²⁹.

Partiendo, sobre todo, del carácter profético de la castidad consagrada podemos entender la ambigüedad y falsedad de las tesis que sostienen que la castidad es un estado antinatural que impide al hombre y a la mujer ser plenamente ellos mismos, es decir plenamente hombres o plenamente mujeres³⁰. Lo anterior, es una duda que pesa terriblemente sobre el ánimo de los y las jóvenes y uno de los motivos que más los aleja de responder a la vocación.

Por el contrario, la castidad está llamada a ser testimonio del compromiso con la persona y de la disponibilidad que humaniza al mundo. Es así, como en un mundo y en una cultura que valoran la claridad en los objetivos, la seguridad, la lucidez y lo preciso y, que a su vez, le tiene miedo al corazón, a la ambigüedad y que rehuye el riesgo, el célibe da testimonio de la cercanía de Dios al mundo y al hombre y la mujer a los cuales salva desde su opción por las víctimas de ese mundo y de esa cultura que por valorarse excesivamente ellas marginan al ser humano como sujeto.

Sólo un Dios que se pone de parte de las víctimas y transforma nuestros corazones de piedra en corazones de carne, puede ser creíble hoy y tener capacidad para motivarnos³¹.

En un contexto así la castidad consagrada refleja su disponibilidad en el apostolado, cualesquiera que sea, y en la vida, por el modo como nos relacionamos y cuidamos unos de otros y de nuestros hermanos y hermanas más allá de la congregación, la cercanía de Dios a nosotros y nosotras.

1.4 La motivación y la espiritualidad lugares de origen de las crisis de castidad

Si la castidad exige la represión del sexo porque sí, el mundo no la necesita. La

²⁹ Ibíd.

³⁰ Sínodo de los Obispos. *La formación actual de los sacerdotes en las actuales circunstancias*. Ciudad del Vaticano. N° 6. 1990

³¹ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 43.

castidad, nos debe llevar a pensar en un amor liberado y a manifestarlo así en las relaciones interpersonales que como consagrados se construyan.

Antes de reconsiderar la castidad, debemos tener en cuenta algunas premisas. En primer lugar, la carencia de amor no es una virtud. En segundo lugar, la explotación no es amor. En tercer lugar, la función de los votos religiosos es más que la negación de la condición humana y la autodisciplina. En cuarto lugar, la castidad no es destructiva desde el punto de vista del desarrollo personal. Y, en quinto y último lugar, la sexualidad proporciona una energía positiva, y el sexo es hermoso.

En la medida en que las cualidades afectivas personales están infradesarrolladas e infravaloradas, no es inusual encontrarse con una preocupación por los aspectos genitales o físicos de la sexualidad³².

De lo anterior, se desprende que los problemas afectivos, la explotación y utilización de los demás, la despersonalización de los individuos, la represión sexual y la infertilidad e ineficacia apostólicas nacen más de los desórdenes en la estructura psicológica de la persona que del compromiso celibatario.

1.5 Poner a Dios en el centro es una condición sine qua non para quien desea vivir la castidad consagrada

Hoy ya esta superada la idea de una perfección arraigada en la integridad sexual, como si el sexo en si mismo destruyeran la rectitud moral de una persona mas de lo que hacen la injusticia, la violencia y la codicia.

La condición sine qua non que hoy en día se impone a quien desea vivir la castidad consagrada es la de una relación afectiva seria con Dios a quien se ha elegido hacer el centro vital de desarrollo de la propia existencia.

La castidad es el símbolo de nuestro compromiso nuclear con Dios, porque concierne a los recovecos más profundos de nuestro ser. Es el compromiso de nuestra vida entera y la transformación de nuestro amor profundo³³.

Sin una relación afectiva profunda con Dios por parte de la persona consagrada no hay manera de hablar de una vivencia seria y personalizadora de la castidad.

Hoy estamos llamados y llamadas a vivir un estilo de relación del que

³² MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 284.

³³ MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 270.

1. Reflexión Teológica

no habíamos oído hablar hasta ahora, a tener una conciencia cósmica donde no cabe la mezquindad ni el vivir centrados y centradas en uno mismo^[34].

Cuando Dios deja de ocupar el centro de la vida este vacío que crea su ausencia es inmediatamente ocupado por otros objetos que no siempre humanizan a la persona y le permiten vivir relaciones afectivas liberadoras y sanas.

2. La castidad es una relación que exige la entrega total

La castidad, ciertamente, significa entregarse por entero a la vida espiritual y no a un modo de vida de sensualidad sexual desenfrenada; supone, ciertamente, autodominio, autoconocimiento y concentración contemplativa en las dimensiones místicas de la vida. La castidad no significa no amar; su pretensión es aprender a amar bien, a amar con generosidad, a amar sin reservar. El sexo excita, pero la castidad nos estimula a vivir cada minuto y nos equipa para la vida espiritual.

La vida sin pasión es triste, sin lugar a dudas. Pasar por la vida sin querer profundamente a nadie priva a los religiosos y religiosas de los verdaderos motivos que los han llevado a sacrificar la vida.

La castidad, irónicamente, salva la distancia entre el yo y el resto del mundo ampliando el campo de acción, no restrin-

giéndolo. Abriéndose al amor dondequiera que se encuentre, dondequiera que él nos encuentre, la castidad permite a los religiosos y religiosas ver lo que otros, con la vista centrada en cosas más concretas, puede que no vean; la castidad consagrada permite que la sexualidad y la afectividad se trasciendan.

Los religiosos y religiosas prometen amar a los demás libremente para liberar a quienes aman. La castidad es amor dado con las manos abiertas. Y los efectos pueden ser asombrosos cuando se vive con plena libertad y generosa entrega.

Al ser amados y amadas libremente y sin expectativas, los niños y las niñas aprenden a confiar, los y las adolescentes a ser independientes e incluso los adultos aprenden a amar a los y a las demás sin mantenerlos cautivos. La verdadera castidad no espera nada a cambio.

La vida consagrada, de hecho cualquier vida, sin emociones raya en lo peligroso. Es peligroso tener sentado ante una consola nuclear a alguien a quien no le importa apretar el botón. Es peligroso tener ministros de la Iglesia sin pasión. Es peligroso formar personas que presuntamente son místicos y místicas apasionados y convertirlos en fríos robots. La vida religiosa no necesita zombies; éstos no le representan ningún bien a su identidad y, menos aún a, su misión.

Pero la pasión que el religioso y la religiosa puede transmitir a los demás

gracias a la castidad es solo la mitad de su recompensa. La capacidad de expresar una emoción es un don. Cuando se ve coartada, reprimida o bloqueada, la persona queda totalmente aprisionada. Suprimir una emoción, en otras palabras, supone suprimirlas todas. Quienes no conocen el amor tampoco conocen la alegría. La castidad no significa acabar con las emociones, sino orientarlas de forma que sean magnánimas, verdaderas, liberadoras y vivificantes.

Las emociones proporcionan el combustible que nos impulsa en la vida. Las congregaciones que reprimen las emociones en nombre de la formación religiosa inhiben el espíritu de la propia congregación, lo que ya es bastante pernicioso. Y en su lugar suele reinar la depresión. La atmósfera de la casa se vuelve opresiva por la eficiencia, en lugar de la eficacia. Los horarios empiezan a dominar las necesidades humanas. Resulta más importante comer a la hora que acoger a un invitado, más imperativo rezar que contestar el teléfono, más importante a costarse temprano que acompañar a la gente en su dolor, celebrar sus alegrías y escucharlos. La gente va y viene, y no nos damos cuenta de los dones que aportan y del moho espiritual que disipan.

Si nunca aprendemos a vivir para aquello que amamos tampoco aprenderemos a amar. Entonces, toda la pobreza y la obediencia que decimos profesar se convierten en una exaltación de los cánones en lugar de un compromiso con una vida

eucarística dinámica, estimulante y amorosa.

Aunque pueda parecer mentira, la verdadera castidad proporciona la cohesión necesaria para que las relaciones se desarrollen en lugar de desmotivar. Liberados de la necesidad de poseer, de controlar y de captar el interés, somos libres para ver la bondad en todas partes y, deteniéndonos en el camino para apreciarla, somos libres también para amarla sacando de ella nueva vida.

El amor sexual, glorioso por su éxtasis, enseña a la persona la belleza del cuerpo y de la sublimidad del yo³⁵ El amor casto, glorioso por su atención cotidiana, enseña a la persona la belleza del alma que ama y la plenitud que resulta de la trascendencia del yo por el bien del otro. Dar lecciones de castidad y no dar lecciones de amor equivale a unos ejercicios espirituales en los que no se habla de Dios.

3. Amor y castidad en la relación con Dios

La combinación de castidad y amor raya en lo peligroso para aquellos y aquellas que consideran arriesgado el crecimiento. La disciplina espiritual de la elección en la formación de la castidad ha consistido en gran parte, hasta este momento de la vida religiosa, en enjaular a las personas en sistemas inconscientes elegidos que hace imposible el amor y después llamar a eso castidad.

³⁵ GARCÍA CALLADO, M^a Josefa. *Afectividad y sexualidad. un mar sin fondo*. Revista Presencia Teológica. Ed. Sal terrae. Junio 1999.

1. Reflexión Teológica

En lo que a la castidad se refiere existen, de hecho, dos riesgos. Uno reside en el desarrollo de relaciones y en la correspondiente evaluación que demanda. El otro es esa clase de superficialidad e infancia espiritual que resulta de ir por la vida físicamente casto y emocionalmente intacto. No se trata de elegir no amar, sino de llegar a escoger sinceramente entre las dos situaciones, a fin de que nuestro amor sea real y nuestra castidad fecunda. Renunciar a la expresión genital del amor no nos libera de las formas naturales como el amor que brota en los encuentros entre seres humanos³⁶.

Cuando actuamos amorosamente como individuos, estamos actuando como seres sexuados, aunque no mantengamos relaciones genitales³⁷.

Proporcionar un marco en el que las religiosas y religiosos adultos puedan tanto actuar públicamente como crecer personalmente significa arriesgarse al dolor de la exploración, a los verdaderos momentos de conflicto y elección, que nos conduce a la plenitud y al compromiso, inspirado por el conocimiento. Puede que debamos abandonar este temor al cuerpo si queremos averiguar lo que la castidad tienen que decirle al alma acerca del amor, del yo, del sacrificio y del crecimiento.

Está claro que los célibes, al expresar intimidad deben ser muy honestos

conigo mismos y con el otro. Para empezar, no hay lugar para las ideas contradictorias, como la de “tener una o dos caídas al año”, que algunos no conceptúan como “ser sexualmente activos” sino sólo como un alivio al estrés provocado por la castidad perpetua³⁸.

Hemos considerado siempre la castidad más como un hecho que como un proceso. La imponemos desde el nacimiento, a pesar de todas las transformaciones físicas y las reacciones químicas. Consideraba Tertuliano que nadie puede ser casto hasta después de los cincuenta años. Quizá no podamos llegar a una castidad que sea más amor que negación hasta después de que el cuerpo se apacigüe —domesticado por la lucha permanente y puesto a prueba por la vida— y hasta que la exploración y las pasiones hayan dado espacio al autoconocimiento y a la profundidad espiritual. Cuando nos damos cuenta de que el consciente y constante compromiso de dominar nuestros inquietos cuerpos tiene un objetivo llevarnos a la castidad de espíritu donde se encuentra el amor a la vida y el amor a Dios, entonces es cuando triunfa la castidad y ésta se convierte en amor. A ser castos se aprende.

El celibato no sucede de repente. Es el resultado de una historia que evoluciona desde un compromiso inicial hasta la completa integración de la persona en el celibato. Por tanto, la

³⁶ Cfr. FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 102.

³⁷ MERKLE, Judith A. *Un “toque diferente”*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 284.

³⁸ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 95.

decisión de la persona de no expresar la sexualidad de forma genital sino de vivir la intimidad, requiere sabiduría, realismo, un cierto mantenerse en contacto consigo mismo y con las zonas oscuras del propio ser³⁹. La capacidad de contemplar los propios sentimientos, la sensibilidad ante el otro, la profunda integridad personal, el reconocer el mensaje que se está transmitiendo así como el modo cómo se recibe, son dimensiones que forman parte de la maduración en la intimidad y en la capacidad de amar honestamente al otro. Éstas no se adquieren de la noche a la mañana⁴⁰.

Este camino hacia el autocontrol, la autoentrega y el autoconocimiento es largo y arduo. Nadie pasa por la vida sin recorrer dicho camino. En él se encuentra el conocimiento, la humildad, la dependencia de Dios, la confianza, el amor y la fe. El camino, si ha de ser verdaderamente santo, vigoroso y vivificante, debe estar sembrado de la convicción de que la castidad merece la pena, no de equivocados sentidos de culpa o de una absurda vergüenza por errores pasados o amores imprudentes. Es humano ser humano. Es inhumano ser una persona insincera que busca su propia satisfacción y renuncia al autocontrol, que abusa emocionalmente de las personas, las utiliza físicamente e ignora las necesidades del corazón por las urgencias del cuerpo.

Quedar atrapados en nosotros mismos, renunciar a la lucha, ceder a la autosatisfacción, en lugar de practicar la generosidad, supone no ser fiel ni a la búsqueda ni a las personas en quienes nuestras vidas deben influir. Y esta, ciertamente, es la mayor de todas las impudicias.

4. La castidad es un carisma que hay que vivir con alegría para que la relación con Dios crezca

Ser castos por el Reino debe inducir a la alegría, pero no a la contraposición con el matrimonio, típica de los Padres de la Iglesia y que ha de superarse. Al contrario, hay que aprender de los casados.

Hoy hay algo nuevo que el Espíritu nos llama a hacer, nos llama a dar testimonio al mundo de la inocencia originaria de las criaturas y de las cosas. El mundo ha caído muy abajo; el sexo se nos ha ido a la cabeza. Hace falta algo muy fuerte para romper esta especie de embriaguez de sexo. Es menester despertar en el hombre la nostalgia de inocencia y de simplicidad que atormenta su corazón, aunque muchas veces recubierta de fango.

La castidad por el Reino es un carisma y hay que vivirla con alegría. En el pasado, los religiosos y las religiosas han elegido dar testimonio, con el color de su hábito y con otros signos, sobre

³⁹ El subrayado es mío.

⁴⁰ FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 96.

todo del aspecto de renuncia al mundo. Sería muy oportuno que las comunidades religiosas manifestaran también otro aspecto de su carisma el de ser un anticipo, en la fe y en la esperanza, de la luminosidad y la alegría de la Jeru-salén celestial. En una palabra, no recordar del misterio pascual sólo el momento de la cruz sino también el de la resurrección.

5. La castidad consagrada no exime de las tentaciones y puede dejar heridas

La tentación del sexo opuesto es perfectamente natural. Pero, en una época como la nuestra en la que el abuso en el campo de la sexualidad está amenazando las fuentes mismas de la vida y la naturaleza está enviando señales de advertencia siniestros, es un deber y una alegría para los creyentes redescubrir la alternativa radical del evangelio. Alternativa que no descalifica ni condena el sexo, sino que pone de manifiesto su carácter humano libre y racional, impidiendo que degeneren en puro instinto y animalidad⁴¹.

La castidad consagrada⁴² se vive a través de la historia personal de cada cual, que nunca es perfecta⁴³.

Vivir la castidad exige asumir la propia historia personal que se ha de expresar

en la reconciliación consigo mismo y en la aceptación profunda de lo que somos y de lo que hemos vivido. Aceptarse a uno mismo exige generalmente desaprender mucho de lo aprendido, sobre todo en aquellos de nosotros que nunca vieron debidamente colmada en su niñez la necesidad de amor⁴⁴.

La opción por la castidad consagrada no exime de las tentaciones; al contrario, como aparece en la vida de los santos, a menudo las acrecienta. De ahí que no hay que extrañarse ni angustiarse demasiado si se experimenta en algunos momentos la llamada fuerte del sexo opuesto y, en el caso del hombre, la fascinación de lo femenino. Esto no es un mal, y ni siquiera una tentación; es simplemente naturaleza. Se debe al hecho de que al principio Dios los creó varón y mujer.

Un conocimiento adecuado de la vida de los casados ayuda a los consagrados a no quedarse toda la vida con la idea romántica del matrimonio que se podía tener como adolescentes o como formandos; educa a un sano realismo, tan necesario al que debe anunciar la palabra de Dios. Si los sacerdotes y los religiosos y religiosas conocieran la vida de los casados no como se ve en la calle o en los encuentros, sino como es en la realidad, bendecirían a Dios desde la mañana a la noche por el don recibido y serían mucho más comprensivos para con ellos.

⁴¹ CANTALAMESSA, R. *Verginnita*, EDB, Bologna. 2002. Pág. 38.

⁴² El subrayado es mío.

⁴³ MERKLE, Judith A. *Un "toque diferente"*. Sal Terrae, Santander, 2001. Pág. 297.

⁴⁴ Cfr. FIAND, Bárbara. *Luchando Con Dios*. Publicaciones Claretianas. Madrid. 2002. Pág. 97.

Si después, por la fragilidad humana, a veces, como es inevitable, la lucha deja heridas, la Escritura nos ofrece un remedio casi infalible, hacer lo que hicieron los hebreos en el desierto, cuando eran mordidos por serpientes venenosas. Jesús se aplicó a sí mismo el símbolo misterioso de la serpiente y el bronce (Jn 3,14). Por lo tanto, lo que se debe hacer en esos casos no es perderse en vanas consideraciones o buscar explicaciones, ¿por qué a mí, a mi edad . . ., sino ponerse ante el crucifijo, mostrar con humildad la herida sufrida y decir como el leproso: ¡Señor, si quieres puedes curarme! De esta manera, nuestra curación pasa por donde muchas veces ha pasado el mal, por los ojos⁴⁵.

6. La castidad como relación exige encauzar la afectividad

La castidad como relación exige encauzar la afectividad. Tres medios para encauzar la castidad son el sacrificio voluntario, la integración de las diferentes áreas de la personalidad y el conocimiento de la frontera en las relaciones que establecemos con los otros y las otras.

6.1 Sacrificio Voluntario

Hay que aceptar que el voto de castidad es un sacrificio voluntario y que el corazón sentirá hambre de afecto toda la vida.

No hay que considerar el clamor del corazón como una tentación sino más bien como una prueba que se es una persona normal. La afectividad en las diversas etapas de la vida se suele sentir con características particulares. En la juventud la afectividad es más efervescente y se siente más vivamente el atractivo de personas de otro sexo o, en su defecto, de personas con las que se convive. Los deseos de manifestaciones afectivas son violentos y los altibajos afectivos pueden ser mal contrastados. En la edad media, se presenta la tentación del demonio meridiano. Del medio día diario paso luego a aplicarse al medio día de la vida, la edad entre los 40-50 años. Es el momento en que un religioso o religiosa está ya instalado en su trabajo. Ya han pasado las ilusiones del pasado en que todo era prepararse para el futuro. Ahora todos los días son iguales y sin perspectivas. Le parece que se entretiene en cosas intrascendentes, cuando sus compañeros y compañeras llevan una familia y tienen responsabilidades serias, y viene el aburrimiento junto con el sentimiento de frustración. En la vejez, la crisis se presenta por el deseo de refugiarse afectivamente en el pasado. Supone una falta de asimilación del mundo actual.

6.2 Integración

La solución de los problemas se ha de buscar conjuntamente en el campo de la fe y en el psicológico y pasa necesaria-

⁴⁵ Cfr. CANTALEMESSA, R. Predicación del cuarto domingo de Adviento. Roma. 2002

1. Reflexión Teológica

mente por la integración de las diversas áreas que hacen parte del ser humano. Algunos elementos indicativos del proceso de integración pueden ser los siguientes:

- Cuidarse de la imperturbabilidad angelical.
- En las relaciones humanas ha de haber espontaneidad, cariño, entrega de modo que Cristo siempre este presente.
- El valor más íntimo de la castidad está en que libera y unifica el corazón para poder amar con intensidad a todos.
- En los momentos de crisis: fidelidad a la oración, renovación de las motivaciones, educación de la afectividad.

6.3 Conocer dónde está la frontera

- Para toda persona humana la amistad auténtica es un tesoro.
- La amistad exige reciprocidad en el amor.
- La persona célibe no tiene por qué apartarse de la mitad de la humanidad que pertenece al otro sexo.
- El problema está en señalar cuando una amistad heterosexual ayuda a los dos a vivir más plenamente su vocación religiosa y cuando comienza a ser un simple enamoramiento.
- Sería señal de que pasó la frontera y seguía en terreno pantanoso, si comienza a detectarse algunos de los siguientes rasgos: amor de exclusividad en que una tercera persona estorba y siente celos si se le ve con otro, se busca prolongar su presencia y se siente dolor de separarse, fas-

cinación psicósomática: idealización de sus rasgos físicos y de sus cualidades morales y sequedad para no ver sus defectos que todos los demás ven, absorción de pensamiento y afecto mientras se estudia o se reza, deseo de conocer todos los detalles de su vida. Son típicas las conversaciones por teléfono “¿Qué están haciendo?” búsqueda de intimidad y de descubrir sus sentimientos más profundos especialmente los que dicen relación conmigo, tendencia a expresar el cariño con contacto físico, besos y abrazos prolongados.

7. La castidad consagrada exige un proceso formativo

En el momento de asumir un compromiso serio en la formación para la castidad consagrada y para la fidelidad se hace necesario considerar los siguientes aspectos:

7.1 La castidad consagrada es un signo profético espiritual

Hacen parte de la castidad consagrada como signo profético-espiritual las siguientes características.

- Encarnación.
- Renacimiento en el espíritu como expresión de la identidad del cristiano.
- La castidad libera de forma radical la capacidad de amor.
- La castidad es una radicalización de la capacidad de amor en Dios que interroga a las personas por el servicio a la comunidad que ha de experi-

mentar que dicha entrega es un don de Dios que las personas consagradas han aceptado libremente por la fe.

7.2 La castidad consagrada para ser vivida sanamente exige contar con los siguientes presupuestos psicológicos:

- La sexualidad no está limitada a la biología de la reproducción; es un dinamismo fundamental que el hombre y la mujer deben vivir en la integridad de todo ser
- El sexo es un elemento positivo de la personalidad que no hay que destruir, sino dirigir e integrar en una realidad superior
- La referencia al temperamento es indispensable para educar la sexualidad y evitar las desviaciones
- La neurosis sexual es, con frecuencia, síntoma de falta de integración del sexo en la unidad de la persona en los primeros años de la existencia
- La guarda de la continencia supone un nivel espiritual decididamente sobre natural, un fracaso en este orden puede traducirse en un problema sexual.

7.3 La castidad consagrada exige un proceso de maduración en el que hay que tener presente que:

- En la evolución del ser hay dos fuerzas síquicas que trabajan en sentido contrario: una receptiva, propia del niño, otra oblativa, la apertura del yo hacia el tú y el nosotros, propia del adulto.

- Cuando en la edad madura continúa predominando la primera, se perpetúa el infantilismo, cuando normalmente y en forma progresiva se pasa de la primera a la segunda etapa, tiene lugar el proceso de maduración; la maduración se manifiesta por: el buen uso de la libertad, la capacidad de tomar decisiones y cumplirlas a pesar de las dificultades, el juicio recto y prudente de los acontecimientos y las personas, la capacidad para el diálogo abierto y sereno, el sentido de convivencia y tolerancia.
- El hombre, la mujer deben satisfacer las necesidades de seguridad, estima, realización, y amor para poder lograr una madurez que haga posible, precisamente por la plenitud adquirida, renunciar a la seguridad, aprecio, realización y amor en la tarea evangélica que nuestra consagración exige.
- Los desequilibrios afectivos de la infancia pueden torcer o frustrar la tendencia evolutiva de la sexualidad, como elemento liberador de la estrechez del yo.
- La plenitud afectiva que la madurez reclama ayuda a resolver los problemas que la soledad y la agresión del sexo pueden ocasionar.
- Si la sexualidad busca solo el placer sin trascender al amor, se perpetúa la inmadurez. En cambio implica madurar, la renuncia a la búsqueda del placer sexual voluntaria libremente para entregarse a los demás por amor, a fin de enriquecerlos con bienes trascendentales.
- La entrega a los otros, a las otras es una acción psicológica-espiritual con la que un ser maduro favorece la personalidad y la vida sobre natural de otros seres.

7.4 La castidad consagrada es un proyecto de vida que se caracteriza por:

- Tener solo sentido si se vive con Cristo y para Cristo.
- No ser una opción con ventajas prácticas sobre el matrimonio.
- La completa fascinación por Cristo que solamente se da como fruto de un largo proceso de maduración humana y espiritual.
- Vivir con el estilo célibe de Jesús implica siempre saber vivir con cierta dosis de vacío afectivo y con bastantes momentos de soledad.
- En todo religioso y religiosa se encuentra algún punto de una línea continua donde o predomina el dolor de la renuncia o el encuentro de Cristo como persona fascinante. Según sea lo que siente y vive el religioso o religiosa, podemos hablar de una castidad consagrada más bien negativa o positiva. En la castidad consagrada negativa predominan las frustraciones, se enfrenta el vacío afectivo con pobreza interior, quizás con amargura, se tiende a buscar compensaciones. Por su parte, en la castidad consagrada positiva, la persona irradia riqueza interior, serenidad, calor humano y divino a la vez: la persona es una persona realizada que no ventila mucho sus frustraciones.

8. La formación, única salida a las crisis afectivas

La formación es la única respuesta posible a los graves problemas afectivos que están

causando abandonos y escándalos en la vida consagrada actualmente.

Es evidente que a nivel de formación nada debe considerarse como definitivo y, como todo otro proceso, también la formación está sujeta a una continua evolución, dados los profundos y rápidos cambios a los que estamos asistiendo y que inciden no sobre aspectos marginales, sino sobre la vida misma del hombre. Además, las nuevas situaciones requieren respuestas nuevas. Piénsese, por ejemplo, en la crisis y los abandonos que estamos viendo en los primeros años de profesión o de ordenación sacerdotal.

Esta situación reviste una tal gravedad que a todas las congregaciones les pide la Iglesia que estudien formas adecuadas de acompañamiento personal durante las diferentes etapas de la formación religiosa.

Es una exigencia para los formadores y formadoras la creación de un clima de confianza, en el que sea posible compartir; un clima de diálogo en el que la escucha y el intercambio sean habituales; un clima paciente en el que se respete el ritmo de crecimiento normal de cada persona y la acción del Espíritu en cada uno y cada una; un clima de familiaridad en el que cada uno pueda manifestar al otro, a la otra sus necesidades con toda confianza. Lo anterior, sólo se hará posible a través de un acompañamiento personalizado que, además, ayude a realizar un discernimiento sereno y adecuado de las motivaciones vocacionales de cada uno de los formandos y las formandas.

La formación debe ser muy humana y comprensiva, pero al mismo tiempo muy

exigente. Coherente con el radicalismo evangélico que queremos abrazar con la profesión religiosa y, bajo ninguna circunstancia, ésta debe ser sinónimo de rigidez.

En cuanto a la formación permanente se exige una disponibilidad constante a aprender. Ésta, se ha de manifestar en un conjunto de actividades ordinarias y, también extraordinarias de vigilancia y discernimiento, de ascesis y oración, de estudio y apostolado, de revisión personal y comunitaria, etc., que ayuden diariamente a madurar en la identidad de creyente y en la fidelidad creativa a la propia vocación en las diversas circunstancias y fases de la vida hasta el último día.

Por lo tanto, la formación permanente debe ser considerada no como lo que viene después, sino lo que viene antes, no debe ser vivida solamente como un proyecto humano (más o menos sufrido), sino, también, como obra del Padre.

La formación permanente ha de ayudar a vivir la castidad no como una realidad extraordinaria y ocasional, sino ordinaria y cotidiana y, sobre todo, como un proceso que no se termina nunca, porque siempre queda en nosotros una parte menos dócil, una zona agreste que hay que aprender a conocer, a amar y a entregar.

Conclusión

Algunos no han dudado en afirmar que la actual crisis que se vive dentro de la Iglesia en el ámbito de la castidad consagrada y que tiene su expresión más escandalosa en los casos de pedofilia no

tiene otra causa distinta a una falta de mayor profundización en el contenido y la trascendencia del voto de castidad.

Reconociendo como cierta la anterior afirmación se ha querido hacer en el presente trabajo una reflexión profunda sobre el voto de castidad y las implicaciones espirituales y humanas que éste tiene en las personas que han decidido hacer de este voto un elemento importante en su proyecto de vida.

Vivir una relación directa con Dios parece ser la salida a este momento difícil que vive la Iglesia y la vida consagrada. Relación que se fundamenta en el reconocimiento de Dios como persona, según lo confiesa nuestra propia fe, y en la que el hombre puede experimentar el gozo de participar de la gloria de su Señor porque le sirve a Él con todo el corazón, con toda la mente y con todo el ser (Mt 22,37)

El desafío central para este momento crucial es el de la formación. La castidad es una entrega antes que una renuncia. En la medida que los sujetos personalizan la afectividad y la sexualidad y aprenden a considerarlas compañeras de viaje antes que enemigas podrán vivir generosamente su consagración. De igual manera, es necesario que se aprenda a vivir la relación con Dios como encuentro personal con Él y desde esa dinámica comprender que las dificultades afectivas son de centro y no de periferia; es decir, de poner el corazón en el Señor y de dejarse consumir por el amor de Él y hacia Él.

La castidad consagrada procede de la confianza en que es posible mantener una relación de castidad con Dios.

Bibliografía

1. CALVEZ, J-Y, *Moral social y moral sexual*: Selecciones de Teología 33, 1994.
2. ANATRELLA, T. *El sexo olvidado*, Sal Terrae, Santander 1994.
3. CASTILLO, José M^o. *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1999.
4. GUIDO REY, K. *La imagen materna del sacerdote*, Studium, Madrid 1974.
5. DOMÍNGUEZ, Carlos. *El deseo y sus ambigüedades*. Sal Terrae 84. 1996. Págs. 607-620.
6. LÓPEZ AZPITARTE, E *La biografía del amor humano*. Cuadernos de Espiritualidad 117. 1999. Págs. 1-40.
7. T. RADCLIFFE, El manantial de la esperanza, Ed. San Esteban, Salamanca 1998.
8. SASTRE, Jesús. *¿Por qué pasa lo que pasa? La ética sexual a examen*. Sal Terrae 79. 1991. Págs. 261-270.
9. LABOA, José María. *Los cristianos incómodos*: Sal Terrae 78. 1990. Págs. 277-289 y 291-302.
10. Decreto Optatam totius, sobre la Formación sacerdotal.
11. GARCÍA-MONGE, José A. *Psicología de la sumisión y psicología de la responsabilidad en la Iglesia*. Sal Terrae 84. 1996. Págs. 21-34.
12. PESCHKE, Karl. H. *Evangelio y criterios de la ética sexual*. Communio. Revista Católica Internacional 19. 1997.
13. CENCINI, Amadeo. *La formación permanente*. San Pablo. Milán. 2002.
14. CENCINI, Amadeo. *Los sentimientos del Hijo*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2001.
15. MERKLET, Judith. *Comprometidos por elección*. Sal Terrae. Santander. 1999.
16. ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. *Vida Consagrada para el tercer milenio*. Ed. Claretianas. Madrid. 1999.
17. DE MATA, MARTINEZ, José Luis. *El hexágono de nuestras relaciones que ayudan en la vida religiosa*. Publicaciones claretianas. Madrid. 1998.
18. FIAND, Bárbara. *Luchando con Dios*. Publicaciones claretianas. Madrid. 2002.
19. OLIVERA, Bernarda. *Amistades transfiguradas*. Publicaciones claretianas. Madrid. 2001.
20. TORRES QUEIRUGA, Andrés. *Por el Dios del mundo en el mundo de Dios*. Sal Terrae. Santander. 2000.

Como vid lozana he retoñado (Eclo 24,23)

El celibato como opción sexual libre y fecunda

Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj

Junto con la samaritana y el samaritano reconocemos agradecidamente que nuestro torrente afectivo puede convertirse en motor e impulso para la vida. Nuestros afectos condicionan y ofrecen el rumbo a nuestras decisiones más hondas. Esta es una de las convicciones que dialogamos en el Congreso Internacional de Vida Consagrada.

El cuarto día del congreso lo dedicamos a conversar y reflexionar por temas de interés. El grupo en el que compartimos nuestras experiencias y reflexiones sobre el “celibato consagrado” nos subdividimos en cuatro, de acuerdo a los idiomas. Posteriormente un relator elaboró la síntesis de los diversos aportes y la presentó en la plenaria del día siguiente. El grupo de habla hispana echamos de menos la inclusión de aspectos y realidades que ahora quiero recuperar, consciente de que es difícil recordar todo lo compartido¹ y, consciente también, de que consideraré aspectos de mi propia experiencia y de la experiencia compartida con otras hermanas y otros hermanos que no participaron directamente en el Congreso.

¹ Agradezco a Asunción Codes, stj., la valiosa síntesis de aquello que recordé habíamos compartido. Su memoria está recogida a lo largo de las reflexiones que ahora ofrezco.

1. Reflexión Teológica

Para orientar nuestro itinerario he acudido a la Sabiduría, personificación femenina de Dios, en la certeza de que Ella bendice, fecunda y acompaña nuestras búsquedas, nuestros intentos, nuestro caminar.

I. “¿No está ahí clamando la sabiduría?” (Prov 8,1)

Inicialmente, cuando elegimos nuestro proyecto de vida y nos decidimos en favor de la vida religiosa, todavía no tenemos una idea clara de lo que esta opción implica ni como posibilidad, ni como renuncia. Es con el correr del tiempo, con la maduración de nuestros cuerpos y con la experiencia relacional cotidiana que vamos tomando mayor conciencia de lo que vivimos, sentimos y deseamos como personas humanas.

1. La Sabiduría, siendo una... todo lo renueva (Sab 7,27)

Las religiosas y los religiosos constatamos ahora que somos personas vulnerables, heridas por el contexto sociocultural y por nuestras historias personales. Vemos que el ambiente cotidiano está impregnado de erotismo superficial, violento e incluso pornográfico; lo percibimos cuando viajamos en el micro y escuchamos cantar las mil formas de ‘hacer el amor’ o, cuando vamos en algún medio de transporte colectivo, nos llama la atención ver a algunas parejas que sólo saben comunicarse a través de la epidermis. Los diversos medios de comunicación —incluida la internet— nos hacen creer que la felicidad se encuentra en el

ejercicio indiscriminado de la genitalidad y manipulan nuestros impulsos y deseos para generar el ansia de consumir experiencias y emociones efímeras, capaces de deshumanizar el potencial maravilloso de nuestra afectividad, de nuestra sexualidad y de nuestro cuerpo. No podemos desconocer que este ambiente impacta de diferentes maneras a todas las generaciones de religiosas y religiosos.

Por otra parte vemos que, cada vez con mayor frecuencia, las hermanas y los hermanos de las nuevas generaciones llegan a nuestras comunidades habiendo vivido fuertes experiencias sexogenitales, no siempre resueltas favorablemente.

También constatamos que un número significativo de mujeres y de hombres que optan por la vida religiosa, han sufrido dolorosas experiencias de abuso sexual y de violación de sus cuerpos, de sus espíritus, de sus psicologías. Sabemos que una violación deja su marca en el ser entero y que, si no se cura adecuadamente, trae consigo consecuencias en todas las dimensiones de la persona y, evidentemente, en sus relaciones.

Tomar conciencia de las heridas que dejan estas experiencias, nombrarlas y aprender a convivir con ellas sin permitirles que amarguen nuestras vidas nos acerca, misteriosamente, a Dios en su amor extremo por la humanidad, de manera particular por la humanidad herida.

Con seguridad hemos contemplado a Jesús el viernes Santo y nos hemos detenido a mirar su corazón traspasado por la lanza de uno de los soldados. Sí, Jesús fue violado con tremenda agresión en

su corazón, en el centro de su persona. Desde ahí, desde su corazón herido, Dios-Sabiduría nos manifiesta su extensa solidaridad con el dolor humano y, al mismo tiempo, comunica en el silencio su radical opción por interrumpir la espiral de la violencia. Por eso hoy confesamos, con gratitud reverente, que su corazón herido es manantial de vida del que brotan ríos de agua viva (Jn 8,38).

Como discípulas y discípulos de Jesús podemos escuchar nuevamente “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. El agua que bebemos de su corazón violado sacia nuestra sed de no violencia y nos llena de esa energía vivificante que transforma la indignación y el dolor en impulso para gastar nuestra vida al servicio de la vida. El agua que bebemos de Su manantial nos libera para denunciar la injusticia y para trabajar apasionadamente por erradicar cualquier violación.

2. La Sabiduría interpreta los signos y prodigios... (Sab 8,8)

El avance de ciencias como la genética, la biología, la genealogía, la sexología, etc., nos dicen que no sólo la diversidad sexual de vegetales y animales es sumamente rica sino, también, que la sexualidad humana presenta una rica gama de posibilidades que desbordan los límites de la tradicional clasificación de lo humano en hombres y mujeres.

El conocimiento que vamos teniendo gracias a la información que nos ofrece el avance científico, la lectura de la experiencia afectivo-sexual que vamos

teniendo, y la mayor atención y escucha de nuestro cuerpo nos van empujando a hacer frente a la necesidad de discernir con lucidez y verdad nuestras preferencias sexuales.

Somos conscientes de que el proceso para llegar a reconocer nuestra orientación sexual es complejo y toma su tiempo. Sin embargo, es importante saber que el estilo de comunidades que caracterizan el actual modelo de vida religiosa supone apertura para desarrollar nuestra capacidad afectiva, es decir, para dejarnos afectar por las alegrías y las tristezas, por los éxitos y las frustraciones de personas de nuestro mismo sexo.

Para ir siendo verdaderas comunidades sororales o fraternas, para querernos y apoyarnos en reciprocidad, para acompañarnos amorosa y humanamente en nuestros procesos individuales y corporativos, necesitamos cuidar y potenciar nuestra afectividad.

No es extraño, entonces, que en el camino vayamos descubriendo nuestra orientación sexual; pero tampoco es extraña la necesidad de renovar cotidianamente nuestra opción por el celibato.

Al igual que cualquier persona, necesitamos cuidar, alimentar, enriquecer y renovar con responsabilidad el deseo y la pasión por el proyecto de vida que hemos elegido.

En la seguridad de que Dios ha tatuado amorosamente su deseo en nuestro corazón y en nuestras entrañas, podemos considerar en nuestro discernimiento cotidiano ¿qué es aquello por lo que

1. Reflexión Teológica

estoy dispuesta, dispuesto a gastar mi vida, la única vida que tengo? ¿con quiénes? ¿cómo? La respuesta puede tener múltiples y ricas expresiones pero coincidiremos en desear la plenitud de vida en comunión, al igual que Dios la desea para la humanidad, al igual que Dios la realiza como Trinidad abierta a la historia, desde los crucificados y las crucificadas injustamente.

3. La Sabiduría sabe lo que es grato a tus ojos (Sab 9,9)

Sabemos que los estudios de género sistematizan las experiencias de muchas mujeres y, más recientemente, las experiencias de algunos hombres. Sus aportes y reflexiones nos permiten caer en la cuenta de que, en las sociedades patriarcales y kyriarcales como la nuestra, la afectividad de las mujeres está condicionada por el valor que otras personas nos otorgan; también nos permiten comprender que la sexualidad de los hombres está condicionada por el estereotipo de lo masculino marcadamente machista y falocéntrico.

Las incoherencias entre el ideal de vida célibe y la realidad existencial generan sufrimiento, dolor y culpa y tienden a justificarse con una doble moral que no es grata a los ojos de Dios. De aquí la urgencia por cuestionar las estructuras que sustentan y reproducen la cultura patriarcal; de aquí la necesidad de desmontar las ideologías que justifican la asignación de identidades, los estereotipos genéricos y los roles sexuales.

Ardua labor tenemos en este campo porque, lamentablemente, la iglesia cató-

lica es una de las instituciones que, con su organización piramidal y sus teologías masculinas, sostiene y justifica estructuras patriarcales y androcéntricas en detrimento de la igualdad en origen, en condición y en dignidad, de toda la raza humana.

Por el amor que tenemos a nuestra iglesia, y por el dolor que nos causa su actual realidad, las religiosas y los religiosos, desde dentro de ella, queremos participar en su transformación teniendo como referente fundamental el Evangelio.

4. “En la Sabiduría hay un espíritu agudo, libre, bienhechor”(Sab 7,22)

No podemos ocultar que estas situaciones se presentan al interior de la que actualmente conocemos como ‘vida religiosa’ y vemos que necesitan nombrarse y atenderse con calidez humana y, en ciertos casos, con ayuda profesional especializada.

Sin embargo, lo que nos parece fundamental, es que toda esta verdad nos lleva a subrayar y a valorar el celibato como una opción sexual que implica el ejercicio de la libertad con lucidez, información y realismo.

II. “Vengan a mí quienes me desean y sácíense de mis frutos” (Eclo 24,26)

Si bien es cierto que en el grupo de lengua hispana hablamos de las complejas, y a veces dolorosas, situaciones expuestas en el apartado anterior, también com-

partimos la convicción de que hoy el celibato es una opción sexual posible y normal, fecunda y procesual.

Esta comprensión y vivencia del celibato requiere:

- recuperar el valor y la dignidad de nuestros cuerpos
- compartir que deseamos desear apasionadamente
- vivir como discípulas y discípulos de Jesús.

1. “Eran mis delicias los hijos y las hijas de la humanidad” (Prov 8,31)

En un intento por superar la antropología dualista que heredamos, celebramos la posibilidad de recuperar el valor y la dignidad de nuestro cuerpo y de nuestra sexualidad. Nuestro cuerpo, creado a imagen y semejanza de Dios y habitado por la Ruáh, merece cuidados, atención y respeto. Con cariño y gratitud vamos descubriendo su dimensión eucarística, su capacidad para acoger, alimentar y defender la vida, sobre todo cuando se encuentra amenazada.

Quienes hemos elegido el celibato como cauce de fecundidad, periódicamente podemos preguntarnos si nuestra vida transcurre y nuestra sangre se desperdicia, o si vivimos la vida en plenitud y nuestra sangre se gasta junto con otras y otros que buscan la vida que ama Dios.

Reconocemos que hay momentos de nuestra vida en que nuestro cuerpo expresa su clamor y su deseo, momentos en los que manifiesta con fuerza su ansia

de encuentro, de intimidad y de fusión: ¡Somos normales! Deseamos amar y ser amadas hasta el fin. Cimentadas en el amor de Dios, estos momentos pueden convertirse en experiencias de transfiguración. Escuchar el clamor de nuestro cuerpo, acoger nuestras debilidades, aceptar con libre determinación la renuncia y atravesar el desierto, ensancha nuestra capacidad de com-pasión y permite que Dios entre a habitar nuestra soledad al punto de transformar nuestro clamor en canto.

La soledad habitada y el clamor silencioso son tiempos y espacios para encontrarnos con la Sabiduría divina en nuestra más profunda y auténtica verdad. Entonces y ahí, podemos descubrir la sabiduría que habita nuestros deseos y nuestras pasiones. Entonces y ahí, madura nuestra capacidad de intimidad con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. Por eso, en ese entonces y en ese ahí se va componiendo un canto nuevo hecho de acogida y hospitalidad, de apertura y creatividad, de libertad para amar sin poseer y de maleabilidad para permitir que el deseo y la pasión sean re-modelados como comunión de vida en plenitud que, también, anhela expresarse en nuestros cuerpos.

2. “Quien me halla a mí, halla la vida” (Prov 8,35)

Cuando nuestro cuerpo célibe reconoce y nos confiesa su deseo de fusión, fusión a la que libremente hemos renunciado, tenemos la oportunidad de consentir con el Amado y permitir que la Sabiduría entre a nuestro huerto cerrado para que nos descubra la sabiduría de nuestros

1. Reflexión Teológica

deseos. Poco a poco nos permitirá comprender que la renuncia no es exclusiva de quienes hemos optado por el celibato. Sabremos que toda opción implica renuncia y sentiremos que toda renuncia duele. Con asombro agradecido percibiremos que, al unir nuestro dolor al dolor de quienes sufren por renunciadas impuestas con prepotencia y dominación, seremos capaces de relativizar el propio dolor y de transformarlo en deseo de desear la pasión que se necesita para colaborar en la transformación de las estructuras violentas que sostienen la injusticia, la marginación y la muerte.

Para percibir el amor y el desamor que habitan nuestro mundo es necesario el ejercicio de nuestra sensorialidad, también don de Dios. Don lábil, es decir, don que puede desplegarse para generar vida o don que puede desvirtuarse y generar muerte.

A través de nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra boca, nuestro olfato, nuestras manos, nuestro cuerpo entero, percibimos, agradecemos y celebramos el amor de los amigos y las amigas, lo disfrutamos y nos gozamos en él, lo gustamos internamente y permitimos que se desborde como manantial de vida. La amistad que incluye el compartir la intimidad es un regalo siempre sorprendente y capaz de plenificarnos.

De la misma manera, a través de nuestros sentidos y de nuestro cuerpo percibimos y conocemos las realidades de muerte. A través de ellos sentimos el impulso para unirnos a otros y a otras que trabajan en favor de la justicia, la equidad y la inclusión como gestos que anticipan la plenitud

de vida en comunión. Con nuestros cuerpos, con nuestra sexualidad, con nuestro erotismo célibe podemos colaborar en la creación de nuevas realidades y relaciones nuevas de acuerdo al ser y al deseo de Dios. Con nuestra persona entera podemos experimentar “pasión por Dios y pasión por la humanidad”.

Para descubrir aquello que nos apasiona y para disponernos a orientar hacia allá toda nuestra vida, nuestra sexualidad y nuestra energía erótica, es necesario desplegar nuestra sensorialidad, porque nuestra pasión es nuestra misión, es aquello que nos fascina y nos entusiasma y es, también, aquello por lo que estamos dispuestas y dispuestos a padecer porque nos vale la vida.

Abrirnos a descubrir y a acoger nuestra pasión como misión es un riesgo para nuestras instituciones, en especial para aquellas que se han anclado en sus mediaciones u obras. Pero, sobre todo, es una gran oportunidad para recrear los cauces misioneros en los que se abrazan la experiencia de la realidad, la experiencia de Dios y el legítimo deseo de realización personal.

Encontrar nuestra pasión es encontrar ese “tesoro escondido”, es hallar “la perla preciosa” por la que somos capaces de dejarlo todo con gozo profundo y esperanzado. Descubrir nuestra pasión es descubrir el cauce para el torrente afectivo que nos habita; vivir nuestra pasión es, en último término, poner en práctica el deseo de Jesús: amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con toda la persona y a nuestras prójimas y prójimos como a nosotras y nosotros mismos.

En el Evangelio vemos que Jesús hizo de su pasión su misión: “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. A Jesús le apasionó gastar su vida por la vida de todas, por la vida de todos. Por eso estuvo dispuesto a padecer conflictos, persecución e, incluso, la muerte.

3. “Su amistad es delicioso placer” (Sab 8,18)

“De su plenitud hemos recibido un Amor que sobrepasa todo amor”. En el Congreso, en nuestro grupo hispano, compartimos que nos es fundamental vivir la inmediatez de la relación con Dios y la centralidad de Jesús y su misión.

Tenemos la convicción de que la oración, la lectura de la Palabra y la celebración comunitaria de nuestra fe nos permiten experimentar la Shekhinah, la Presencia Divina que acompaña con afecto nuestro caminar e ilumina nuestros pasos. Ella nos bendice y nos llena de su gracia para reconocer y acoger su amor gratuito e incondicional.

En algunos momentos de nuestra vida, la inmediatez de la Sabiduría Divina nos colma de alegría y nos permite gustar anticipadamente la plenitud de vida en comunión; plenitud que es Su placer, comunión que es Su deseo, vida que es Su pasión. En estos momentos percibimos que Ella se nos ofrece como compañera fecunda que nos precede y, por eso, gustamos y celebramos su propio elogio: “Desde el principio y antes de los siglos me creó, y hasta el fin, no dejaré de ser... Como vid lozana he retoñado, y mis flores dan frutos hermosos y abundantes... Vengan a mí quienes me deseen y

sáciense de mis frutos...” (Eclo 24, 1. 14. 23. 26).

Con la Sabiduría acogemos el amor de Dios que nos configura a Su imagen, a sus gozos, a sus placeres: “Estaba yo con YHWH como aprendiz, siendo siempre su delicia, solazándome ante YHWH en todo tiempo; recreándome en el orbe de la tierra, siendo mis delicias las hijas y los hijos de la humanidad... Feliz quien me escucha y vela a mi puerta cada día... porque quien me halla a mí, halla la vida...” (Prov 8, 30-31. 34-35).

Sí, hay tiempos en nuestra vida en los que sentimos a la Sabiduría como compañera que conspira con nosotras, nosotros y hace de Sus pasiones las nuestras. Hay espacios en los que convivimos con la Sabiduría: en la inmensa casa que ha edificado para la humanidad compartimos Su deseo de cuidar el hogar común, de administrarlo equitativamente, de respetarlo con mucho amor; con Ella mezclamos el vino y preparamos la mesa en la que todas y todos caben; con Ella salimos a las plazas y subimos a los cerros para proclamar que quiere la vida abundante para todas sus criaturas; con Ella compartimos el banquete de la vida que nos ofrece sin exclusión ni discriminación. Con ella caminamos por las sendas de la justicia, por las veredas de la equidad (Prov 9,1-5; 8,20).

Nos cuentan los evangelistas que Jesús, Sabiduría Divina encarnada en nuestra historia, también experimenta intenso placer en aquello que le apasiona; como Vid fecunda que nos llena de vida, Jesús nos muestra el camino que recorre para avanzar hacia la realización de su deseo.

1. Reflexión Teológica

Recordamos especialmente los momentos en los que Jesús disfruta profundamente pues se armonizan su deseo y su pasión como misión.

Podemos detenernos, por ejemplo, en la narración de las bienaventuranzas. Jesús –Sabiduría, las proclama desde el monte² a la multitud de hombres y de mujeres que le acompañan. Es experiencia culmen de alegría realista y esperanzada en la que se abrazan, se funden y se unifican su experiencia de Dios, su experiencia del pueblo –especialmente de quienes más sufren- y su experiencia de realización personal como ser humano, como hijo amado de Dios y como hermano de sus hermanos y sus hermanas empobrecidas, sedientas, hambrientas, perseguidas, constructoras de la paz.

Otro momento de plenitud lo encontramos cuando sus discípulos y sus discípulas le comparten lo que han visto y oído en los pueblos que han visitado para proclamar la buena nueva de Dios. Entonces Jesús, lleno de gozo en el Espíritu canta: Yo te bendigo Padre... porque has querido revelar tus deseos a la gente sencilla... Nuevamente, la justicia y la paz se besan, nuevamente Jesús siente intensa alegría en la experiencia de la plenitud de vida en comunión; nuevamente Jesús celebra y participa en el encuentro gozoso de la Trinidad con su pueblo, con sus amigos y sus amigas, con la gente sencilla.

Finalmente, podemos recordar el momento de la transfiguración. Tan intenso fue el placer de Jesús, que se transfiguró. Paradójicamente, esta experiencia se da en un momento de incertidumbre y de angustia ante la amenaza de muerte que ya sus enemigos fraguan. Es entonces cuando Jesús necesita sentirse confirmado en su decisión de subir a Jerusalén. En este momento necesita sentir a Dios y sentir cerca a sus amigas y a sus amigos. Por eso les invita a participar de su intimidad, de su relación con Dios y de las consecuencias inevitables de vivir intensamente apasionado por la vida. En medio del conflicto, Jesús goza –al punto de transfigurarse- al experimentar el amor de Dios y la amorosa solidaridad de las compañeras y los compañeros que darán continuidad a su pasión.

III. La sabiduría es más ágil que todo cuanto se mueve (Sab 7,24)

Así como el agua necesita cauces que la contengan, así también nuestra afectividad necesita espacios donde pueda expresarse, fortalecerse, madurar y fecundarse. En nuestro grupo, durante el Congreso, hablamos de ellos.

También dialogamos brevemente sobre el apoyo que se requiere por parte de quienes ejercen el liderazgo y del tipo de formación que se necesita para vivir

² La montaña es lugar simbólico de encuentro con Dios.

con lucidez, gozo y realismo la opción por el amor célibe.

1. La Sabiduría hace amigos y amigas de Dios y profetas (Sab 7,27)

Para vivir nuestra opción por el celibato en plenitud, las religiosas y los religiosos aprendemos de nuestra relación con Dios, de nuestra vida cotidiana y de la conciencia que tenemos de nuestra fragilidad, que necesitamos buscar y recrear las mediaciones que nos ayudan a vivir el amor humano, concreto y real, con todas sus consecuencias.

Tenemos la convicción de que es necesario:

- a. Recrear la comprensión y la vivencia de la comunidad, ensanchar sus espacios hacia fraternidades, sororidades y comunidades sórico-fraternas amplias, inclusivas, circulares y abiertas, capaces de nutrir nuestra vida, alentar nuestras pasiones, fortalecer nuestra fe y tejer redes relacionales que nos ayuden a recorrer el arriesgado y esperanzador camino de amar concretamente.
- b. Favorecer y bendecir la amistad con hombres y con mujeres para vivir relaciones de intimidad, pasión, compromiso y respeto afectuoso por nuestros diversos proyectos de vida.
- c. Revisar y recrear nuestros cauces misioneros y apostólicos para que no sean sólo espacios de trabajo —muchas veces compulsivo y enajenante— sino lugares de encuentro y de

relación donde podamos compartir nuestra vida y fecundar nuestra pasión.

2. La Sabiduría gobierna todo con suavidad (Sab 8,1)

Para que esto sea posible, pedimos a las personas que hoy ejercen el liderazgo en nuestros institutos y congregaciones:

- a. Transparencia, diálogo, audacia y compasión para afrontar evangélicamente la complejidad que hoy presenta la vivencia de nuestra sexualidad.
- b. Que, en la toma de decisiones sobre destinos, cierre o apertura de obras y lugares de presencia, superemos los criterios de funcionalidad y eficacia y demos prioridad a la persona —individual y comunitaria—, al discernimiento de aquello que le apasiona y que favorece el encuentro amoroso entre la experiencia de la realidad, la experiencia de Dios y el deseo legítimo de realización personal.

Somos conscientes de que estos modos de proceder piden escucha, tiempo, calidad de presencia, paciencia, gratuidad... pero creemos que así podemos avanzar en el proceso que implica ir armonizando las dimensiones humanas que nos constituyen y, así, vivir con gozo y entusiasmo la misión.

3. La Sabiduría es la que discierne las obras de Dios (Sab 8,4)

Con la certeza de que la Sabiduría permanece en nuestra historia cambiante,

1. Reflexión Teológica

vemos la necesidad de una formación capaz de:

- a. Suscitar procesos en los que cada persona pueda potenciar y canalizar su energía afectiva y, al mismo tiempo, vivir su celibato como opción sexual realizada desde la libertad.
- b. Cuidar y alimentar la experiencia de Dios que se manifiesta en el desierto y en el huerto, en su Palabra y en la realidad, en lo más profundo de cada persona y en la comunidad, en el cuerpo individual y en el corporativo, en el clamor y en el canto, en el silencio y en la palabra.
- c. Potenciar la capacidad de nuestros sentidos, de nuestro cuerpo y de nuestro corazón para aproximarnos a la realidad sufriente y para dejarnos afectar por ella.
- d. Ayudar a leer la experiencia amorosa concreta y acompañar el proceso para reconocer, nombrar y acoger la propia orientación sexual con lucidez, realismo y fe.
- e. Atender la dimensión relacional y ética del proceso creyente subrayando que la vida en plenitud sólo es posible si nos apasionamos con Dios y con la humanidad desde el compromiso cotidiano por la vida amenazada y por el cambio de las estructuras sociopolíticas, económicas y

religiosas que generan exclusión, miseria y muerte.

- f. Ofrecer la perspectiva de género y permitir que se produzca un verdadero enriquecimiento entre nuestras identidades sexuales. Que los hombres, como el samaritano, sean capaces de desplegar su ternura y su potencial para curar y cuidar la vida de las personas y de la creación. Que las mujeres, como la samaritana, potenciemos nuestras posibilidades de evangelizar, proclamar la palabra y participar en las decisiones que nos afectan.

*Resolví, pues, tomarla
para que conviviera conmigo,
sabiendo que sería consejera de lo bueno
y consuelo en mis cuidados y tristezas
(Sab 8, 9)*

El Congreso realizado en noviembre pasado no concluyó en Roma. Antes al contrario, fortaleció un proceso de cambio y transformación que requiere que la vida hable en la vida. Deseamos intensamente que nuestra palabra sea performativa, que haga lo que dice, que viva lo que habla. Nos apasiona el deseo de que la misericordia se convierta en cauce de nuestra afectividad, como sucedió al samaritano. Como a la samaritana, nos impulsa el deseo de que nuestra sexualidad se oriente creativamente en la proclamación viva y gozosa del evangelio.

2. Tribuna Afro-indígena

MENSAJE

IV ENCUENTRO CONTINENTAL DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS AFRODESCENDIENTES

IDENTIDAD EN LA BIBLIA Dominicana

Cómo rescatar la presencia negra en la Biblia

Hna. Lilian Carrasco, msscc

Identidad en la Biblia

Cómo rescatar la presencia negra en la Biblia

Hna. Lilian Carrasco, msscc

No puedo hablar de identidad falseando lo que soy y mi proyección social. Lo primero que tengo que decir es que no soy teóloga y menos del tema afrodescendencia que lo considero una especialidad. Con mucho gusto comparto una reflexión a partir de algunos textos bíblicos y ayudada de otras referencias. Ésta no es exclusiva del tema negritud, sino que es válida para un enfoque de identidad en términos generales.

Vamos a comenzar primero refrescando una definición de lo que es identidad, para desde ahí hacer una reflexión desde la Palabra de Dios.

Identidad

La identidad personal es el conjunto de atributos y características que nos permiten individualizarnos. Es todo aquello que hace que cada persona sea ella misma y no otra. Esta identidad se forja desde el instante mismo de la concepción, ahí se hallan sus raíces y condicionamientos; se manifiesta y consolida en el tiempo y se proyecta al futuro. Es fluida y cambiante.¹

¹ Cf. FERNÁNDEZ SESSAREGO Carlos, Derecho a la Identidad Personal, 1992, Pág. 34.

2. Tribuna afro-indígena

Por lo tanto, los primeros, las primeras que tenemos que permitirnos esa individualización, y ese ser lo que somos; somos nosotros y nosotras mismas. ¿Cómo? evitando todo falseamiento y desnaturalización tanto de nosotros y nosotras mismas, de nuestra verdad de origen, de nuestras fibras, como de nuestra proyección social, es decir, la imagen que tenemos frente a los demás. La adulteración o desnaturalización ocurre cuando se distorsiona al ser humano presentándolo con cualidades que no le son propias, o cuando se omiten rasgos de su personalidad, o se le atribuyen acciones no propias o se le desconocen las propias.

En la ley de protección del menor uno de los derechos del niño y de la niña, y de toda persona, es el conocer su identidad: lo referente a sus orígenes, a su pertenencia, su filiación, nacionalidad, idioma, costumbres, cultura propia y demás elementos que componen su propio ser. Asimismo el poder mantener una relación con sus padres sanguíneos. El deseo de conocer su propia génesis, es aspiración connatural al ser humano, que incluye lo biológico, pero lo trasciende. Encontrar las raíces que te permitan reconstruir tu propia, única e irreplicable historia, tanto individual como grupal, es un movimiento y una tendencia dinámica e intensa en las etapas de la vida en las cuales la personalidad se consolida y estructura. Lo contrario resulta traumático para la persona, nos enseña la psicología.

Yo soy lo que soy en relación con otras personas, no en aislado. Pertenezco a un mundo, a un continente, a un pueblo, a una familia, a una comunidad, todo eso nos da una identidad cultural.

Cada persona porta un código genético, social y cultural. Lo que queremos decir con esto es que nuestro nombre e identidad se tejen a través de múltiples elementos: raza, historia, valores, luchas... Yo no decidí nacer en el Caribe, pero sí que está en mí el decidir recrear, afianzar, conocer, reconstruir esta historia, tomar en las manos mi propia "tierra" (de lo que estoy hecha) y ser fiel a mis tejidos más hondos.

Identidad negra

Situándonos en el contexto de lo dicho anteriormente, para ser persona negra no basta con tener la piel negra. Yo puedo tener la piel negra y ser blanca. Es como lo de los sexos, puede tener físicamente un cuerpo de mujer y pensar y sentir como hombre.

Entonces ser persona negra es pensar, sentir, creer, actuar como negra. Es mucho más profundo que el color. Hay que tener conciencia clara de serlo, reconocerse negro o negra en todas las dimensiones de la vida. Distinto, distinta, de quien no lo es. No quiere decir ni mejor, ni peor. Sabiendo que es necesaria una valoración positiva de lo que somos.

La manera de rescatar nuestra identidad histórico cultural en América Latina y el Caribe, es reintegrando nuestra africanidad escondida o aletargada; ésta está presente en nuestros genes, en lo que comemos, sentimos, bailamos... Aunque unos seamos de piel más clarita que otros, la africanidad vibra en el corazón de cada uno. Eso se confirma al escuchar el toque de un tambor. Rescatar la

identidad supone adoptar nuevos conceptos, nuevos comportamientos, encarnar unos valores, unas características, una cosmovisión, un ritmo, un movimiento, una historia.

Identidad negra en la Biblia

Al leer este título nos surge la pregunta: ¿Qué tiene que ver la Biblia con la identidad negra?

Pues bien, todo ser humano, toda realidad, toda dimensión, encuentra en la Palabra de Dios su mayor sentido y significado. Entendido así podemos hablar de identidad negra en la Biblia.

En una sociedad donde lo permanente es el cambio, de tanta deshumanización y globalización; donde nos amenazan y persiguen constantemente dinamismos desintegradores, la persona necesita un ajuste permanente de su propia identidad y de los valores que dan sentido a la misma. El encuentro con el Dios de la vida y de la historia, con el Dios de Jesús y con Jesús, corazón de Dios, pasa por el centro -el corazón- de la persona y crea una experiencia integradora del ser humano.

- **Gen. 1,26-27: Creados a imagen y semejanza de Dios**

Nos dice donde está nuestro origen, de donde venimos y hacia donde vamos. Dios nos creó únicos, únicas, inconfundibles e irrepetibles. Toda realidad auténticamente humana es expresión de esa imagen (2Cor. 3,18): “Reflejamos la

gloria del Señor y nos vamos transformando en esa imagen”.

Somos imagen y semejanza de Dios. Nuestra identidad se desvanece cuando adoptamos otros modelos, o nos diluimos perdidos entre los demás o por el contrario, cuando nos apartamos de los demás, de nuestros orígenes, de la creación y de la historia para encerrarnos en nosotros mismos, nosotras mismas.

Negar nuestra identidad, es negar la divinidad. Hay un merengue que dice: “Así nació compai, con saboi divino”. Ese sabor divino sale a la luz cuando manifestamos lo más original de nosotros mismos y nosotras mismas. De lo contrario somos una imagen adulterada, falsificada carente del sabor divino.

- **1Sam. 3, 4: Dios llama por el nombre**

Dios llama de manera personalizada, por el nombre, que es lo primero por donde definimos nuestra identidad. Las personas negras en nuestra cultura en ocasiones dejan de ser sujetos, de ser llamadas por su nombre para convertirse “en el negro” o “la negrita”. Gál. 3,26-28: “Ya no hay judío, ni griego...” Todos pertenecemos a Cristo. Es una invitación a modificar el lenguaje esclavista con el que tantas veces nos referimos a las personas negras.

- **Ex. 3,13-15: “Yo soy el que soy”**

La revelación del nombre, “Yo soy el que seré” o “Soy el que soy”, es una definición bonita desde el ser. A veces nos definimos vinculados, vinculadas a elementos externos: los padres, la profesión, las pose-

2. Tribuna afro-indígena

siones... Lo más importante es que yo soy yo, como nos enseña Yavé.

- **Ex. 12,26 ss (Dt. 6,20):**
“Y cuando le pregunten sus hijos qué significa esto...,”

En el A.T. se hace reiterativo el recuerda, no olvide... El pueblo no puede olvidar su historia, cuando la olvida, Dios se lo saca en cara. Es el constante reproche de los profetas. Su identidad como pueblo se define en relación con el Dios de la liberación. La referencia al pasado es ineludible, se convierte en imperativo. El que nos sacó Egipto... (Jr.2, 6-7). Para el pueblo de Israel olvidar a Dios, es lo mismo que olvidar su historia y por ende pierde su identidad. Y viceversa, El olvido de su historia es olvido de Dios. ¿Es posible repensar o replantearnos la identidad sin referentes históricos?

- **Salmo (136) 137: ¡Como cantar un cántico del Señor en tierra extranjera!**

Podríamos convertirlo en interrogante ¿Cómo cantar al Señor en tierra extranjera? Es decir, alienada, fuera de mi misma, sin identidad ni originalidad, sin tocar mi barro, viviendo en tierra extraña. El pueblo de Israel se encuentra disperso, arrancado de su tierra, de los elementos de su cultura. Cantaban con lágrimas, colgaban sus instrumentos. La añoranza no era sólo por la tierra material, sino que extrañaban Sión, símbolo de la presencia de su Dios.

- **Mt. 1,1-17: “La genealogía de Jesús”**

Mateo nos lleva a los orígenes de Jesús. Tiene una historia humana como la de cualquiera de nosotros y nosotras: marginación, pecado, infidelidades... Por la historia sabemos que somos una síntesis de diversos pueblos que llegaron: aventureros, explotadores, esclavizados, subyugados... Para construir la identidad se hace necesario conocer el relato de la propia vida.

- **Lc. 4,16-18: “Jesús vino a Nazaret donde se había criado”**

Cuando decimos donde me crié, evocamos casa, costumbres, tierra, comunidad, vecindad, sacramento.

- **Mc. 5,1-21 (Mt. 8,28-34; Lc.8,26-39: “El endemoniado”**²

Representa a los sin nombre, a los que no saben quienes son ni hacia donde va su vida... Se llama “legión o multitud”, es decir, se siente como una masa dispersa, despojado de sí, en pleito contra su propia persona, su propia realidad. Parece que sólo profundiza en lo que le hunde, hiere, le lleva a la muerte cada vez más. Dice que estaba en los sepulcros, en las tumbas, hiriéndose a sí mismo. No se comunica, sino que gruñe, son actitudes tan pegadas a su identidad que ya forman parte de él. Vivimos en una sociedad que nos reduce a la apariencia, a la imagen, al color, al pasaporte... Todo proceso de

² Cf. González Buelta, Benjamín, Orar en un mundo roto. P. Ed. Amigo del Hogar.

liberación, de sanación, de reencuentro con mi identidad, supone un dolor, por eso se tira por el suelo.

Jesús rehace su vida, le devuelve la dignidad de hijo de Dios. Jesús le dice vete a casa con los tuyos y cuéntale; vuelve a tus raíces, a tu comunidad para que te integres de nuevo. Lo mismo ocurre en Marcos 8,22, cuando Jesús cura el ciego de Betsaida lo manda a casa, a sus raíces, diciéndole: ni siquiera entrar en el pueblecito.

• **Lc. 15,11-32: “El hijo pródigo”**

En el libro “El Regreso del hijo pródigo”, Henri J. N. Nouwen comenta³: La marcha del hijo supone rechazar el hogar en el que el hijo nació y fue alimentado, es una ruptura con la tradición más preciosa mantenida cuidadosamente por la gran comunidad de la que él formaba parte. No sólo es la aventura por ver mundo. Es un corte drástico con la forma de vivir, de pensar y de actuar que le había sido transmitida de generación en generación como un legado sagrado. Más que una falta de respeto es una traición a los valores de la familia y de la comunidad. El país lejano es el mundo en el que se ignora todo lo que en casa se considera sagrado.

• **Jn. 19,34: “Le traspasó el costado con una lanza”**

La identidad entre los Corazones de Jesús y de María y el pueblo negro se da en la

cruz, donde ambos están desfigurados, heridos, subyugados y traspasados. Pero firmes, esperanzados, solidarios y confiados porque el Padre nos está resucitando y estamos sintiendo sus manifestaciones en el despertar y caminar de los grupos afrodescendientes.

A modo de conclusión

Estamos llamados, llamadas a crear, fortalecer y defender nuestra identidad, pero no hay identidad sin pertenencia. Para decir quién soy, debo incluir la pregunta ¿A quién pertenezco? Ya que identidad y pertenencia se entrelazan. Fuimos llamados dentro de un espacio: Iglesia, pueblo, una Congregación que tiene un carisma y una misión. Por otra parte la postmodernidad tiende fomentar una sociedad pluralista, a reproducir y fortalecer una identidad desde el individualismo, la personalización y la subjetividad: mi criterio, mi opinión, mi proceso, mis necesidades... Tenemos que integrar y discernir frente a estos elementos que nos crean y seguirán creándonos tensión en la Vida Religiosa. Es preciso desarrollar una identidad que me lleve a valorar mi persona, mi vocación, la misión; pero que a la vez también me lleve a valorar la comunión, como reconocimiento de los otros, las otras que al igual que yo fueron llamados y llamadas desde su identidad y originalidad.

³ Cf. Ed. PPC. P. 41.

3. Ventanas Abiertas

RUMOR DE DIOS

BIENAVENTURANZAS DEL SIGLO XXI

Francisco Barco Solleiro

EL HOMBRE QUE SE PARECE A TI

René Philombe

Bienaventuranzas del Siglo XXI

Francisco Barco Solleiro Sevilla

Bienaventurados los sobrios, los austeros, los que consumen sólo lo necesario, los disponibles para los otros en sus necesidades, porque ellos son Justos.

Bienaventurados los que no contaminan, los que trabajan por conservar el planeta, porque ellos son verdaderos Hijos de la Tierra.

Bienaventurados los que se ponen en lugar de los otros, porque ellos sabrán acoger a los necesitados y serán llamados Hermanos.

Bienaventurados los que se esfuerzan y trabajan por establecer relaciones solidarias y estructuras democráticas, porque ellos abrirán nuevos caminos y serán llamados Hijos de la Paz.

Bienaventurados los que se afanan por buscar nuevas relaciones entre las personas, un nuevo modelo de organización social y un código ético para una civilización planetaria donde las fronteras sean caminos de entendimiento, porque son nuestros Poetas y Profetas.

Bienaventurados los que se arriesgan y padecen incompreensión por compasión con los marginados, porque ellos son Humanos.

3. Ventanas abiertas

Bienaventurados los que no se ocupan todo el día del negocio y ofrecen su tiempo sin pedir nada a cambio, los que no se corrompen, los que denuncian con grave riesgo de sus vidas la corrupción, el engaño, los abusos, las violaciones, los totalitarismos, porque ellos crearán las riquezas necesarias y son nuestros caminos.

Bienaventurados los que acogen al que tiene SIDA, al rechazado por inmigrante, por su color, etnia, pobreza, porque no tiene techo, por su orientación sexual, al que nadie presta, ni alquila casa, porque de ellos es el futuro de esperanza.

Bienaventurados los parados, los que tienen un contrato de esclavitud y un salario de miseria, los enfermos abandonados, los ancianos solos, las madres separadas y abandonadas que nadie quiere contratar, las mujeres maltratadas, los

niños esclavos, los niños de la calle, los niños maltratados y violados, los pueblos oprimidos, los afectados por las guerras, los olvidados de esta tierra, los juzgados y encarcelados injustamente, los perdedores..., cuando oigamos sus gritos para exigir y luchar por un mundo justo, por otro mundo posible. Sin su justicia y rehabilitación no existe naturaleza humana posible, su urgente rehabilitación nos hará dignos y libres.

Bienaventurados los que ofrecéis información, los preocupados porque todos aprendan, los abiertos a las opiniones y al diálogo, porque vosotros hacéis posible la comprensión, la solidaridad y el amor.

No podemos servir a dos señores, estamos en una encrucijada y encontraremos el camino si tenemos un corazón humano y escuchamos el grito de los que sufren, el lamento de nuestra tierra violada.

El hombre que se parece a ti

(René Philombe, Poeta del Camerún)

*He llamado a tu puerta
he llamado a tu corazón
en busca de una buena cama
en busca de un buen fuego
¿Por qué me rechazas?
Ábreme, hermano.*

*¿Por qué me preguntas
si soy de África
si soy de América
si soy de Asia
si soy de Oceanía
si de Europa?
Ábreme, hermano.*

*¿Por qué me preguntas por
la longitud de mi nariz
el tamaño de mi boca
el color de mi piel*

*y el nombre de mis dioses
Ábreme, hermano.*

*Yo no soy un negro
yo no soy un rojo
yo no soy un amarillo
yo no soy un blanco
yo sólo soy persona
Ábreme, hermano.*

*Ábreme tu puerta,
ábreme tu corazón
porque soy un hombre,
soy una mujer
Soy hombre, soy mujer
de todos los tiempos,
El hombre y la mujer
de todos los cielos,
El hombre y la mujer
que se parezca a ti.*

4. Ayudas para el camino

EL CONGRESO, UNA RICA MINA
POR EXPLOTAR
P. Carlos Palmes, sj

El Congreso,

Una rica mina por explotar

P. Carlos Palmes, sj

I. El Congreso en blanco y negro

Se están escribiendo muchos artículos comentando el Congreso internacional de Vida Consagrada de Roma 2004. Para muchos ha sido un acontecimiento de gran trascendencia para la Vida Religiosa que ha de ayudar positivamente a la refundación de la Vida Consagrada. Y otros, en cambio resaltan las deficiencias o lagunas en aspectos importantes para nuestra situación latinoamericana.

Los que resaltan las luces

La mayoría de los autores ven el Congreso con ojos optimistas. En el Congreso había una mayoría de Superiores y Superiores Generales, Presidentes y Presidentas de Conferencias nacionales, directores y directoras de Revistas y publicaciones sobre Vida Consagrada, teólogos, 60 jóvenes de los cinco continentes. Son personas profundamente conocedoras de la realidad y de la vida de aproximadamente un millón de Religiosos y Religiosas en la Iglesia. Vale la pena traer algunos textos:

Victor Martínez, s.i. "Se respiraba un ambiente de alegría y gozo, de revitalización, y fortaleza, de horizontes nuevos como posibilidades ciertas". Al evaluar lo vivido, "al finalizar el Congreso era el entusiasmo y la satisfacción de la experiencia vivida... porque volvemos a nuestros lugares de origen animados en el reconocimiento cierto de una vida consa-

4. Ayudas para el camino

grada que sigue siendo significativa para sí misma, para la Iglesia y la humanidad. (Rev.CLAR Abril-junio 2005,p.13).

Ignacio Madera, sds “La llamada a una vuelta a lo fundamental es invitación a una terapia continua de todas las crisis, de todas las dudas, de todos los temores, para dejarnos caer con constancia, sin condiciones, en las manos amorosas del Padre” (Rev.CLAR, p.34).

José M^a Arnáiz, cm Para mí el Congreso ha servido para que la Vida Consagrada tome un más alto nivel de crucero del que tenía antes del mismo” “Una de las intuiciones fuertes que viví en el Congreso fue la siguiente: la Vida Consagrada se está dejando de nuevo conducir por el Espíritu”. Lo que ha logrado descubrir en el Congreso es *un proceso. No sólo ni principalmente un contenido*. “El mayor signo de vitalidad...está marcado por una vuelta a las raíces, al origen carismático, a la Palabra, a los pobres, a la lucha por la justicia” (Rev. TESTIMONIO, Marzo-Abril, 2005, pp.8 y 11).

José M^a Guerrero. s.i. “El Congreso no era una torre de Babel, sino un nuevo Pentecostés para la vida consagrada; todos y todas oíamos hablar a cada uno y una en nuestra propia lengua”. “Nuestras expectativas no quedaron defraudadas. Llegamos al Congreso sedientos por volver al pozo que nos ofrece vida y esperanza”. “Hemos vivido una maravillosa experiencia eclesial en la que hemos

proclamado nuestra alegría de ser llamados por el Señor a seguir su vida y misión a tiempo completo y corazón pleno y nuestra convicción de que la Vida Consagrada es una de las cosas más serias y bellas en la Iglesia de hoy” (Re. TESTIMONIO, pp. 21, 22, 31,)

M^a del Pilar Martínez, f.i. (General) “El Congreso dejó la impresión profunda de haber buscado la luz que mantenga nuestra esperanza en el futuro de Dios e ilumine los caminos que tengamos que andar hacia El: ¿no sabes el ayuno que me agrada? Compartirás tu pan con el hambriento”. “La misión... como consecuencia lógica del verdadero encuentro con Dios y del seguimiento radical de Jesús”... “Llamada a gritar que el Reino de Dios está llegando” (Rev TESTIMONIO, p.32).

Camilo Maccise, ocd (ExPresidente USG) “En el Congreso “aparecieron con nitidez ciertos rasgos que están ya caracterizando la Vida Consagrada... que están enraizados en lo que es esencial, examinado y experimentado con una fidelidad dinámica y creativa”. Resalta la centralidad de Cristo y después de reafirmar las tres columnas de la Vida Religiosa (Experiencia de Dios, vida comunitaria y misión), recuerda que “hay que partir de una identidad que hunda sus raíces en la experiencia de Jesucristo”. “Refundación significa apoyarse en lo fundamental para abrirse a los desafíos de la Iglesia y de la humanidad, centrados en Dios, es decir, partir de una experiencia

¹ Todos los textos están tomados del libro CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VC. Ed. Claret. Madrid, 2005, de la Rev. CLAR abril-junio 2005 y de la Rev. TESTIMONIO, marzo-abril 2005

de El y de un discernimiento orante” (Rev. TESTIMONIO, p.42, 46).

Lourdes Grosso, mid (de la Com. Episcopal de España): “El Congreso mundial para la Vida Consagrada, ¡inmenso regalo en poco tiempo!”. “Dejarnos encontrar por Cristo... comprometernos con El,... salir al encuentro de los hermanos maltrechos. “Panorámica necesariamente general y superficial, por las características del foro., pero también estimulante e iluminadora... apoyada en tres elementos estructurales (Libanio): experiencia fundante de Dios, vida comunitaria y misión” (Re. TESTIMONIO, p.51).

Teresinha Rasera, sds (Presidenta de la UISG). “El Congreso fue una experiencia de Dios, un tiempo de bendición y de gracia muy fuerte. Puedo hasta afirmar que fue una experiencia mística con profecía”. “Otra experiencia muy fuerte... la presencia de mujeres y hombres de diferentes edades, culturas, etnias, con un lenguaje común...La participación activa, valiente y profética de Africa, de Asia y de América Latina denunciando las injusticias, el abandono...” (Rev. TESTIMONIO, p.66, 67).

Juan Ilboudo, s.i. (África, Asistente General). “El Congreso fue un éxito y me siento feliz de decirlo con orgullo por haber contribuido un poco a este éxito...testigo de la alegría que se leía en los rostros de todas las personas consagradas”. “La Vida Consagrada no está en crisis de identidad, al contrario, ella está viviente, dinámica... de ahí la importancia de las experiencias vividas, de ahí la importancia de la reflexión teológica que conduce a un regreso a lo esencial, de

ahí la importancia del discernimiento”. (Rev. TESTIMONIO, pp. 70, 73).

Giselle Gómez, stj. (Presidenta CONFER Nicaragua) “El Congreso fue significativo para quienes participamos en él... se trataba de repensarnos como vida religiosa, de releernos dentro de la realidad y a partir de ella vislumbrando los rostros de la presencia del Espíritu que la atraviesa”. “Eché en falta que pudiéramos intercambiar pasiones” Me hubiera gustado escuchar la voz de la Vida Religiosa de Europa, de otros continentes... (Rev. TESTIMONIO, p.74).

Glicería Punongbayan (Filipinas, Dominica) “A lo largo del Congreso la Vida Consagrada ha expresado su corazón. Había mucha pasión en el ambiente. Yo sentía el fuego que salía de dentro...la pasión por ambos, Dios y la humanidad” (Rev. TESTIMONIO, p.79).

Documento final del Congreso. En él se recoge lo más importante de lo dicho y sucedido en esos días. Se afirma al final: “Al concluir el Congreso podemos proclamar que el Espíritu nos ha confortado y nos ha abierto a nuevos horizontes... hemos escuchado el murmullo de su voz en la voz de los signos de los tiempos y de los lugares, que hemos procurado discernir con una común fe orante”. “Ha sido un hecho sin precedentes el que mujeres y hombres de la Vida Consagrada de todo el mundo, de diversas culturas y lenguas hayamos podido dialogar, debatir, proyectar juntos sobre el presente y el futuro de nuestra vida y misión. Por eso, las perspectivas ofrecidas y las acciones propuestas tienen un valor muy especial.

4. Ayudas para el camino

Cada Instituto religioso está llamado a identificar las acciones que tienen que llevar a cabo para encauzar la pasión por Cristo y por la humanidad” (Congreso internacional de la Vida Consagrada Claret. Madrid, p.364, 363).

Los que resaltan las sombras

Los mismos que antes hemos citado también reconocen las limitaciones del Congreso, pero hay algunos autores que consideran que ha habido deficiencias importantes que opacan todo el acontecimiento.

José M^a Vigil, cmf: “La Vida Religiosa en Europa sufre un colapso...estamos ya próximos a lo que sería una virtual disolución de la Vida Religiosa”. En África y Asia aumentan las vocaciones y en América Latina empiezan a disminuir. Por lo demás, lo que probablemente podemos salvar es lo principal: el carisma de radicalidad religiosa. En cuanto al Congreso afirma: “Sus conclusiones parecen más un ejercicio de literatura, poesía e ingeniosidad conceptual, que de teología, realismo y profecía; los problemas más radicales de la Iglesia y del cristianismo de hoy, ni siquiera se mencionan, simplemente no existen” (Rev. CLAR, p.72, nota 17).

Víctor Codina, s.i.: Concluye su artículo diciendo que el número de participantes y las diferencias “impidieron que el Congreso llegase a conclusiones más concretas y formulase caminos innovadores para la Vida Religiosa”. “Desde el Tercer mundo nos hubiera gustado que se hubieran subrayado algunas opciones...

la dimensión mística y profética de la Vida Religiosa, como la CLAR lo ha propuesto para América Latina y Caribe, se hubiera profundizado más... la Vida Religiosa entre los pobres... no fue especialmente mencionada” (Rev. CLAR, p.29).

Los que reconocen luces y sombras

El P. Secondin, ocd que conoció muy bien todo el proceso antes y durante el Congreso, distingue sabiamente dos tiempos: el del encuentro de Roma y el posterior. Del encuentro dice que fue “un tiempo confuso y sugestivo, provocativo y que ha dejado cierta perplejidad... debido a la carencia de inmediatas opciones fuertes y compartidas, todo quedó como suspendido en el aire” ...¿Cómo es posible que tanta riqueza no haya sido recogida en su calidad... la desilusión por la fallida audiencia papal, el atraso en la redacción definitiva de la síntesis final... la fragmentación de las intervenciones directas libres, etc. Rev. TESTIMONIO, marzo-abril 2005, p. 58).

Después de unos meses “me parece que se puede reconocer una serie de proyecciones afirmadas con mucha claridad a lo largo de todo el evento (p. 59). “En el Congreso se percibió muy bien una gran confianza en las posibilidades de habitar esta historia con capacidad de discernimiento y de vigilancia crítica (p. 62). Se tocan dos sectores clave: el gobierno y la formación, y se invita a caminar hacia una Vida Religiosa más sencilla, cercana y servicial (p. 63).

II. El alma del congreso “la búsqueda de sentido”

1. Después de ese recorrido, vemos que la gran mayoría de los participantes salieron convencidos del valor y de los aportes del Congreso para un “nacer de nuevo”. Yo diría que, además de los contenidos, aportes, ponencias, grupos, ambientación, universalidad... en el Congreso había un alma que estaba más allá de las palabras y de la convivencia fraterna, y es la coincidencia de todos los presentes en la búsqueda de Sentido, en ir a lo esencial, a lo que constituye la motivación última de nuestra vida consagrada, a aquello que no puede ser sustituido por nada. Después de 40 años del Concilio ya hemos hecho toda clase de experiencias —indispensables para encontrar los caminos nuevos que queremos seguir— y hemos llegado a la conclusión de que hay que ir a las raíces y a los cimientos, que hay que recuperar de un modo vivencial la centralidad de la Persona de Cristo, que hay que vivir radicalmente la propia vocación religiosa siendo testigos del Evangelio y que hay que responder a las interpelaciones del mundo de hoy con la entrega de la propia vida sin condiciones al servicio de nuestros hermanos, especialmente los pobres y excluidos.

Yo diría que esto fue el alma del Congreso que se respiraba en el ambiente, que se expresaba como una constante en todas las intervenciones, que brotaba a borbotones en la convivencia fraterna y producía en todos el gozo del Espíritu.

Esto era también una interpelación que ha de hacer reflexionar a ciertas formas de Vida Religiosa en que han caído algunos sectores: A fuerza de insistir en ciertos aspectos, algunos sectores parecen haberse olvidado de lo más esencial de su vocación. Da la impresión de que algunos aspiran solamente a ser “profesionales honrados” o a formar un equipo de “empresarios apostólicos”, o a ser simplemente “sociólogos que luchan por la justicia” o “enfermeras cualificadas” o a alcanzar un “nivel de vida confortable” o a ser “espiritualistas desencarnados” o ser un simple “funcionario eclesiástico”... Da la impresión de que algunos y algunas han llegado a ser excelentes como profesionales o administrativos, pero tal vez son mediocres como Religiosos y Religiosas... Creo que el Congreso ha sido como un grito universal de los que quieren de una vez que la Vida Religiosa recupere su Sentido. Es tal vez la voz más poderosa e insistente, una voz universal que clamaba por una Vida Religiosa auténtica y radical, ser “hombres y mujeres de Dios” transformados por una profunda experiencia de Dios y al mismo tiempo, profundamente encarnados en la realidad del mundo actual, es decir, vivir apasionadamente la filiación y la fraternidad; que seamos “buenos de verdad y compasivos” como lo es nuestro Padre del cielo. Este es el carnet de identidad: “Así serán hijos” [Mt. 6, 45-48; Lc. 6, 35-36].

2. Por otra parte, hay que tener en cuenta la modalidad del Congreso para entender sus deficiencias. Con

4. Ayudas para el camino

más de 800 personas de tan distintas culturas y situaciones y en cinco días de trabajo no era posible perfilar cada uno de los temas importantes de un modo sistemático y ofrecer una síntesis completa, como se hizo, por ejemplo, en las Asambleas episcopales de Medellín, Puebla y Santo Domingo. Además, siendo un congreso mundial, no es posible acentuar y profundizar cada tema como se haría si estuviera orientado a una región o país en que se vive intensamente una situación concreta

Sin embargo, es como una cantera de abundantes y ricos minerales donde se encuentran desordenadamente textos que enfatizan insistentemente los valores evangélicos que anhelamos vivir. [Ojalá que alguien se animase a ordenar todo este material por temas y a completar lo que falta].

3. Y hay que reconocer también **las deficiencias**. Las observaciones sobre las carencias del Congreso nos llevan a reflexionar y a escuchar las voces proféticas que nos interpelan.

La crisis de la Vida Religiosa —que estalló dramáticamente después del Concilio— no es simplemente de orden social o afectivo. Estos eran síntomas o consecuencias de una enfermedad más profunda: **la falta de identidad**, de Sentido, de no saber responder qué somos, qué queremos, a dónde vamos. La falta de identidad es el terreno más abonado para cualquier clase de crisis. Y esto no se soluciona sólo con rezar las horas

canónicas o con tener más obras sociales o con llevar hábito. Hay muchos Religiosos y Religiosas que sí han encontrado el camino de “refundación” o revitalización deseado; pero otros han acentuado tanto un aspecto importante que se han olvidado de otros aún más importantes. Esto es lo primero que ha pretendido el Congreso, **reafirmar la identidad**. Y la coincidencia de tantas voces es una clara manifestación de la presencia del Espíritu.

4. Dentro de esta perspectiva, no se puede desoír la voz de los que lamentan que no se haya tratado más a fondo el tema más escandaloso en América Latina, el de la pobreza injusta e institucionalizada, y que no se hayan abordado las soluciones más urgentes. No les falta razón, sobre todo, porque después de los años del post-Medellín fue grande la euforia y generosidad de los Religiosos y, sobre todo, de las Religiosas, que iniciaron un éxodo hacia los barrios marginales y el campo. Y ahora hemos de reconocer que ha habido un receso. Los más sinceros y coherentes han permanecido y aun han aumentado el personal entre los pobres. Pero muchos otros han quedado anclados en sus obras tradicionales con la clase media y alta.

El P. João B. Libanio, S.I. —en una de las ponencias más aplaudidas— trae el testimonio del P. General de una gran Congregación que reconoce un claro retroceso en el compromiso de solidaridad con los pobres. Sólo el 9% de sus miembros está dedicado

al sector específicamente social, aunque los ministerios se impregnan de la opción por los pobres. Y todavía esta opción pesa en la elección vocacional. Pero una cosa es decir que se está motivado por la causa de los pobres y otra es desear vivir y permanecer junto a los pobres. (Congreso, p.161).

Este ejemplo no es sino una muestra de lo que sucede en muchos otros Institutos religiosos. La imagen que presentamos en general dista bastante de lo que debería ser.

Los temas fundamentales

En muchos documentos (ponencias, grupos, intervenciones..) se han resaltado los temas fundamentales y se han señalado los caminos por donde debe ir la Vida Religiosa en el s. XXI.

En el grupo 9 que trató de “La sed de Dios y la búsqueda de Sentido”, nos anotamos unos 150 congresistas, en cuatro subgrupos por lenguas. En la síntesis final se señalaron cuatro elementos fundamentales que han sido también señalados por varios. Los indico sintetizados (Congreso, pp. 327-330: **Son cuatro los aspectos fundamentales que constituyen la Vida Consagrada: 1. la Roca que es Cristo, origen y motivo último, fundamento en quien se apoya toda la vida. Lo dice Pablo “No se puede**

poner otro fundamento que el que ya está puesto, Cristo Jesús” (1 Cor.3,11). Sobre esta Roca se apoyan las tres columnas que soportan todo el edificio de la Vida Consagrada: 2. Experiencia fundante de Dios, 3. Vida comunitaria y 4. Misión evangelizadora. Estos tres aspectos, armónicamente integrados y vividos en profundidad es lo que constituye la vida consagrada que todos anhelamos².

Sobre los dos primeros puntos —la centralidad de la Persona de Cristo y la experiencia de Dios— es tal la avalancha de frases y textos del Congreso que forman un verdadero vendaval del Espíritu como un pequeño “pentecostés”. La coincidencia de tantas voces manifiesta que esto no proviene de una consigna dada desde un centro organizador o de una propaganda previa, sino del corazón de muchos consagrados y consagradas que sienten la necesidad de volver a las raíces de la vocación y del Evangelio.

El tema de la **vida comunitaria** fue un reclamo, especialmente de parte de los jóvenes. Los 12 o 15 que lograron hablar en público afirmaron que no están satisfechos con la vida comunitaria que les ofrecemos. Hay muchas comunidades que no van mucho más allá de una “convivencia pacífica” o de una “organización apostólica empresarial”, y que no llegan a conocerse por dentro ni a amarse de verdad unos a otros.

² Congreso, p. 328. Estos mismos elementos señalan J.B. Libanio (Congreso, p.151), el P. Camilo Maccise (Rev. TESTIMONIO, marzo-abril 2005, p.42) y otros.a Puede verse explanado en LA VIDA RELIGIOSA EN A.L., Visión desde el Congreso de Roma. CARLOS PALMÉS, S.I.. Ed. Verbo Divino, Cochabamba, junio 2005, Tercera Parte, pp.68-167

4. Ayudas para el camino

Y en cuanto a la **misión evangelizadora**, es verdad que en los documentos del Congreso no se trata sistemáticamente de la pobreza injusta de tantos países del mundo; pero la continua referencia a este tema y la necesidad de dar respuesta a esa realidad se repite machaconamente y se da por supuesto que sigue siendo una materia pendiente para nosotros y nosotras. Aunque no es el único tema de la misión, sí es uno de los más importantes y urgentes, especialmente en América Latina. Sin pretender ser exhaustivo, traeré una serie de textos que manifiestan la preocupación de los participantes en el Congreso.

III. La preocupación por la pobreza y los pobres

Ya en el *documento de trabajo* (nn. 17 a 44 y de 65 a 74), se describe la realidad que nos interpela. Se trata del sistema económico injusto, de las necesidades urgentes de los pobres, de instaurar una economía solidaria con ellos, de poner nuestros recursos e instituciones a su servicio (Congreso, pp. 37-39).

La ponencia del P. Secondin y la Hª Papa recoge la opinión de unos 100 Religiosos y Religiosas cualificados como “Ecos al DT” y afirman que muchos han visto descrito con seriedad y precisión el verdadero contexto actual en que vivimos. Están de acuerdo en la amplia gama de situaciones problemáticas manifestadas en la primera parte y también en los cuestionamientos decisivos de la Vida Consagrada (Congreso, p. 78, 80). Así mismo proponen una misión empática y curativa, propia del buen samari-

tano, no sólo “con múltiples tipos de diaconía de la caridad”, sino también explorando “cómo construir una nueva sociedad a partir de las entrañas de misericordia” (pp. 87-90).

En el Documento “*Hilo conductor del Congreso*” se habla de alumbrar una Vida Consagrada distinta: “No se trata de quedarnos anclados en el presente ni menos aún en el pasado. Se trata de servir al pobre y necesitado, que es la única manera de abrirse al futuro” (P. 95).

Teresinha Raserá. En las palabras de bienvenida al Congreso: “El mundo, y en especial los pobres, esperan y necesitan que nosotros, los Religiosos y Religiosas seamos personas de esperanza que dan luz y fuerza a nuestras vidas para seguir luchando por su dignidad... (Congreso, p.99). “Queremos descubrir alternativas para nuestra realidad... que active la esperanza de otro mundo posible, más justo y solidario (p. 100). “La Vida Consagrada debe despojarse de la imagen que tiene de sí misma, de esa imagen tantas veces aprisionada dentro de los muros de sus aparentes seguridades que la alejan y la hacen ajena a los dolores y gritos de los pobres” (p. 101). “Ninguno de nuestros Institutos nació para dar continuidad a una situación estática: nacieron para la vida y para rescatar la opción por los empobrecidos” (p. 103) “La Vida Consagrada pasará de la preocupación por sí misma a la transparencia. El camino está en acercarse al mundo de los excluidos y a todas las personas o grupos que se encuentran fuera del círculo de privilegiados en esta sociedad globalizada. Son ellos los que darán a la Vida Consagrada el sentido que ella tanto busca (p.104).

Dolores Aleixandre, rscj en su ponencia bíblica. “Ser en medio del mundo un signo que contesta el crecimiento del tener, un signo tan pobre como el del pesebre o la tumba vacía, una presencia que afirma el valor y la dignidad de los más pequeños” (Congreso, p.109). “Recordar alguna de nuestras declaraciones capitulares sobre la opción preferencial por los pobres (solemos escribirlo con mayúscula) y tratar de pasar tan magnífica decisión a minúsculas, calderilla y cómodos plazos, que conviertan la proclamación en realización, (p.129).

Joao B. Libanio, s.i. “América Latina entra como punto de vista para entender el conjunto de la Vida Consagrada. Es el lugar en el que se ve la totalidad de la realidad. Este lugar se llama Sur que es “la metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo” (Congreso, p.153). Trae el ejemplo de un grupo religioso nuevo en Brasil. Personas del barrio entran en sus casas y participan en su vida. Acogen a los pobres y mendigos en sus habitaciones, mientras ellos duermen en el suelo (p.185).

Judette Gallares, rc (Asia), en respuesta a la ponencia de Th. Radcliffe. “lo que puede tocar los corazones de las personas es la presencia transformadora de Dios cuando hay comunidades que comparten la vida, en las que se canta juntos, se ora juntos y en las que las puertas están abiertas al extraño y al que está sin hogar” (Congreso, p.222).

Jean Ilboudo, s.i. (África) fue una de las voces más proféticas del Congreso al completar la ponencia del P.Radcliffe con varias consideraciones: 1. El nacimiento

de una nueva conciencia entre los pobres y marginados, entre los excluidos que no cuentan para nada —en África, en la India, en Oriente Medio, Ucrania... al igual que en tantos lugares—. Se convierten cada vez más en sujetos con los que hay que dialogar. Ya no son objetos ni personas a los que occidente conoce mejor que lo que ellos se conocen a sí mismos, son sujetos que deciden. 2. La historia futura de la Vida Religiosa dependerá de su capacidad de inmersión, de contacto, de vida con los pobres y de solidaridad... ¿Tenemos de verdad una opción preferencial por los pobres con todas sus consecuencias?

Barbara Bucker, mc [América Latina]. En reacción a la ponencia de Sandra Shneiders: “Nuestra pobreza nos inscribe en las relaciones del Reino de Dios y por tanto nos convierte a los pobres de este mundo que revelan las estructuras excluyentes del anti-Reino. Si la pobreza religiosa es un problema de relación con los pobres y con Cristo, llegamos entonces a la esencia de la economía del don y la gratuidad!”. El siglo y el milenio que comienza tendrá que ver... a qué grado de entrega puede llegar la caridad... para llegar hasta los más pobres (Congreso, p. 270-271).

“Necesitamos contemplar a los pobres de nuestro mundo no por sociologismos trasnochados, sino por simple fe cristiana... dentro de ese gran movimiento de renovación que se dará cuando Cristo Esposo y la Iglesia Esposa hayan mirado conjuntamente a los pobres... Si Cristo está con los pobres, la opción por el pobre es una riqueza para la Iglesia. Dejar de optar por él, es empobrecimiento” (Congreso 272-273).

4. Ayudas para el camino

Víctor Martínez, s.i. (Teólogo de la CLAR). “Se evidenció en el Congreso de manera transparente cómo nuestra vocación de religiosos y religiosas pasa por el corazón del pobre, el débil, el necesitado. El llamado del Señor a seguirle implica una relación directa e intrínseca de colocarnos a favor del empobrecido”... “Se destaca la presencia de los pobres cuya causa sigue alimentando la vocación (Rev. CLAR, p.13,14).

Ignacio Madera, sds (Teólogo y coordinador de la Rev. CLAR) “Una pasión singular por la vida de los pobres, de los que sufren, de los marginados... de los marginados y excluidos de los sistemas dominantes debe invadir el corazón de los religiosos, religiosas de hoy (Rev. CLAR, p. 36).

El grupo 1 (Justicia y Paz y el sufrimiento de la humanidad) sugiere una transformación estructural, estructuras más abiertas y sencillas, comunidades abiertas y acogedoras... consolidar tanto las prácticas de la economía solidaria y justa como la inversión socialmente responsable y el comercio alternativo... consolidar redes de los Religiosos y Religiosas con la sociedad civil. Áreas de prioridad: tráfico de mujeres, SIDA, no violencia, Palestina, Medio Oriente, Irak. No somos su voz. Es para que su voz sea escuchada (Congreso p. 297-298).

El grupo 6 (Solidaridad en un mundo de excluidos). Debemos promover una inserción real de nuestras comunidades entre el pueblo y dar espacio en ellas a los pobres (Congreso, p. 318).

Documento final. Hace varias referencias al compromiso con los pobres. Sólo algunas: “La humanidad ... se siente herida y medio muerta, excluida y empobrecida, sin hogar, violentada e insegura, enferma y hambrienta a causa de la violencia, las guerras y el terror, la concentración del poder y la arbitrariedad injusta, del perverso sistema económico y del egoísmo acaparador” (Congreso 353). “Hace falta una transformación estructural de nuestra vida y de nuestros pobres... una red de compromisos por la justicia, el servicio de una cultura de la paz a fin de que los pobres puedan ser escuchados” (Congreso, p. 359). Los pobres, las culturas y las religiones constituyen el objeto de un triple diálogo que la Vida Consagrada debe llevar adelante (Congreso 359). “Nos atrevemos a lanzar algunas propuestas... revisar nuestra vida y nuestras obras a partir de los pobres; saber vivir en la precariedad... hacernos presentes allí donde la vida está más amenazada (Congreso 360).

El H. Álvaro Rodríguez (Presidente de la USG) en su alocución final: “El encanto de la Vida Consagrada, después de resaltar enfáticamente la centralidad de la Persona de Jesús, afirma: “Quien experimente a Dios en todas las cosas, necesariamente actuará como Jesucristo incluyendo especialmente a los pobres en su vida y en sus proyectos, enfocará su existencia, el entorno y la sociedad, según los criterios del Evangelio y vivirá una vida sencilla” (Congreso 373). “La Vida Consagrada por su misma naturaleza, no deberá estar centrada en ella misma, sino en su desapropiación y entrega, como Jesús, al servicio de los más vulnerables” (Congreso 374).